



¿Una conciencia doble?

Posts Neurociencia/cultura @fanspacotraver

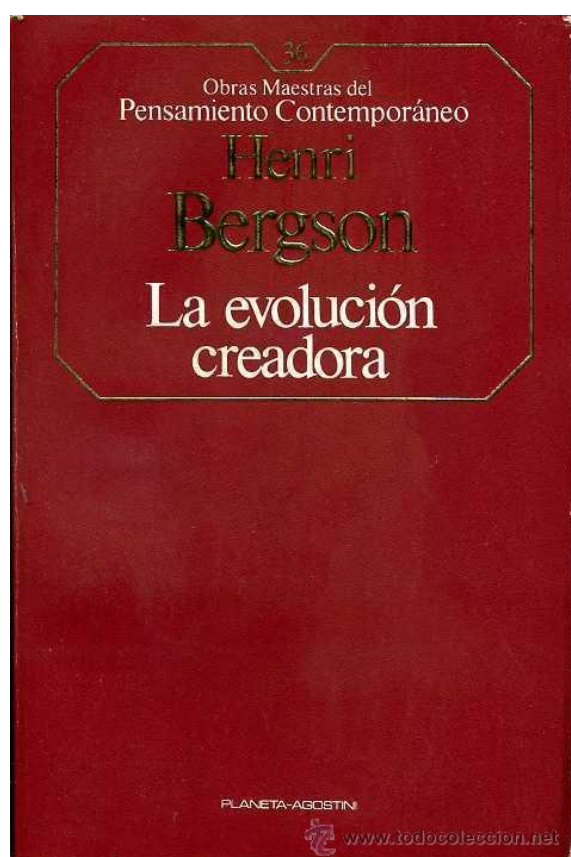
Francisco Traver Toras

¿Una conciencia doble?

Bergson y la neurociencia

La mente consume más recursos que los que el cerebro proporciona

(Henri Bergson)



Es muy probable que usted haya oído hablar de Proust, incluso que haya leído alguno de sus tochos dedicados a la autoexploración de su memoria. Es casi seguro que usted haya oído hablar del episodio de la “madalena” que [describí en este post](#) dedicado precisamente a hablar de un libro que tiene un capítulo entero dedicado a las relaciones que hay entre las descripciones “proustianas” y lo que hoy sabemos de la memoria.

Pero lo que es casi seguro es que usted no sepa que Proust estaba muy influido por una figura filosófica francesa mal conocida, me refiero a [Henri Bergson](#).

Y que Bergson estaba muy interesado, del mismo modo que William James por la evolución de la conciencia humana. Y que dejó escritos pasajes muy

interesantes para nosotros, los que nos interesamos por el cerebro, la mente y esa intrincada relación, el problema mente-cerebro cuyos enigmas parecen no resolverse nunca del todo.

La idea fundamental del pensamiento de Bergson es la teorización conocida como “*élan vital*”, algo que podemos traducir como “impulso creador” y que guarda ciertas semejanzas con el “*conatum spinoziano*” o “la voluntad” de Schopenhauer. El “*élan vital*” sería algo así como el “empuje a la vida” o la vida abriéndose paso a través de la materia.

Lo interesante es comprender que para Bergson materia y vida no son la misma cosa, la vida es algo que infiltra la materia, que la coloniza por así decir. Aunque Bergson no desmiente a Darwin en

- ¿Una conciencia doble?

cuanto a la evolución de la materia y a la manera que en que la evolución introduce cambios en ella: la adaptación y la mutación, pero añade que la conciencia humana no puede explicarse tan sólo a partir de las leyes evolutivas que pueden valer para lo material pero no para explicar la consciencia humana. Para Bergson el “*élan vital*” penetra la materia y conduce a la evolución hacia formas de mayor y mayor complejidad, lo que es lo mismo que decir de mayor libertad, pues para Bergson la vida (el *élan vital*) es sobre todo libertad y novedad.

Para un darwinista la mente humana sería una simple adaptación que evolucionó como una herramienta para afrontar con eficacia las exigencias del entorno. pero para Bergson la función del cerebro sería **eliminativa**, es decir operaría algo así como nuestro Gobierno actual, recortando aquella parte de la realidad que supusiera superflua.

Y es así porque -según Bergson- la actividad mental desborda la actividad cerebral, la mente tendría prestaciones más sofisticadas y una variación de estados que van mucho más allá de la necesidad de afrontar las vicisitudes de supervivencia y/o reproducción de un organismo dado. Para él la vida no se ocupa sólo de la humilde adaptación, aunque naturalmente no puede prescindir de ella para alcanzar su fin más elevado: el incremento continuo de los grados de libertad y la producción de novedad.

De manera que se opone al paralelismo psicofisiológico, que viene a decir que un estado mental cualquiera “E” tiene una correspondencia cerebral “e” de donde procede. Esta es una idea muy interesante sobre la que vale la pena detenerse. Para Bergson la conciencia humana no procede del cerebro sino que utiliza al cerebro como una especie de sintonizador, una idea bastante similar a la que [propone Sheldrake](#).

La verdadera empresa de la evolución es comprender y desarrollar la mente, de tal manera que Bergson supone como Heidegger que la evolución no ha terminado y acepta como los neurocientíficos actuales que la evolución carece de propósito pues es precisamente en este no-propósito donde reside la libertad.

La idea del no-paralelismo psicofisiológico es una idea interesante para un psiquiatra y para la medicina en general puesto que puede explicar fenómenos tan oscuros como los histéricos (los fenómenos de conversión), los psicósomáticos y aun las [condiciones médicas inexplicables](#).

Anton Babinsky fue un neurólogo francés que ha pasado a la historia de la medicina precisamente por haber descubierto un [signo exploratorio](#) que lleva su nombre y que todavía usamos los médicos en una exploración sobre la organicidad o no organicidad de un síntoma neurológico.

Menos conocida es la descripción por parte de Babinsky de un signo sutil que predecía los trastornos de conversión histéricos y los diferenciaba -en su opinión- de los orgánicos, me refiero a la “*belle*

- ¿Una conciencia doble?

indifference”, es decir la indiferencia que presentaban las pacientes histéricas frente a sus déficits sensoriales o motores.

Lo interesante de esta indiferencia es que la podemos encontrar también en ciertas hemiplejias izquierdas, el paciente ignora su parálisis (esta vez orgánica), algo que se llama anosognosia junto con un síntoma que le acompaña, la anosodiaforia, una especie de “ceguera” de la incapacidad. Tal y como -entre nosotros- ha planteado Orengo, la anisodiaforia y la “*belle indifference*” son el mismo síntoma, una de raíz orgánica y que corresponde a una lesión objetiva) y el otro psicógena, sin lesión objetivable.

¿Como es posible que un mismo síntoma proceda de causas tan distintas?

Bergson, nos lo cuenta: la indiferencia como la preocupación (que es el síntoma esperable en un enfermo) es una emoción es decir un intangible. Lo que puede suceder es que en lugar de haber perdido memoria (la memoria de su incapacidad), el daño orgánico o el daño psicógeno impidan que la emoción intangible se exprese. En este sentido no solo no habría una expresión coherente de la emoción correcta (la preocupación) sino una expresión paradójica: la indiferencia.

Y Orengo:

*En 1991 Francisco Orengo un psiquiatra español formado en Alemania con amplios intereses y formación neurológica y también en el campo de la histeria y del trauma psíquico publicó un artículo (abajo reseñado) donde propuso la osada hipótesis de que podía haber un mecanismo etiológico común entre síntomas somáticos (claramente neurológicos) y los síntomas de conversión en la histeria. En este sentido la hipótesis de Orengo viene a decir que **la anosognosia y la negación son el mismo mecanismo**, uno operaria de arriba-abajo y otro de abajo-arriba. Para apuntalar esta suposición Orengo rescató el viejo término de la psiquiatria francesa de “la belle indifference” (la bella indiferencia) descrito por Babinsky. Como es bien sabido es la emoción predominante en los déficits histéricos, el paciente parece imperturbable e indiferente a pesar de su incapacidad. Para Orengo la “belle indifference” es el mismo síntoma que la [anisodiaforia](#) observable en los déficits de carácter orgánico y descritos por la neurología.*

El hallazgo de Orengo tiene un indudable interés porque viene a señalar que las especialidades médicas, la Neurologia y la Psiquiatria han descrito cosas muy parecidas con distintos nombres y una vez inventadas las etiquetas han venido a divorciarse y de ahí a pensar que una cosa es mental y la otra orgánica había solo un corto tramo que recorrer. Afortunadamente en Alemania para ser psiquiatra hay que tener una sólida formación neurológica y debe ser por eso que esa idea sólo podía

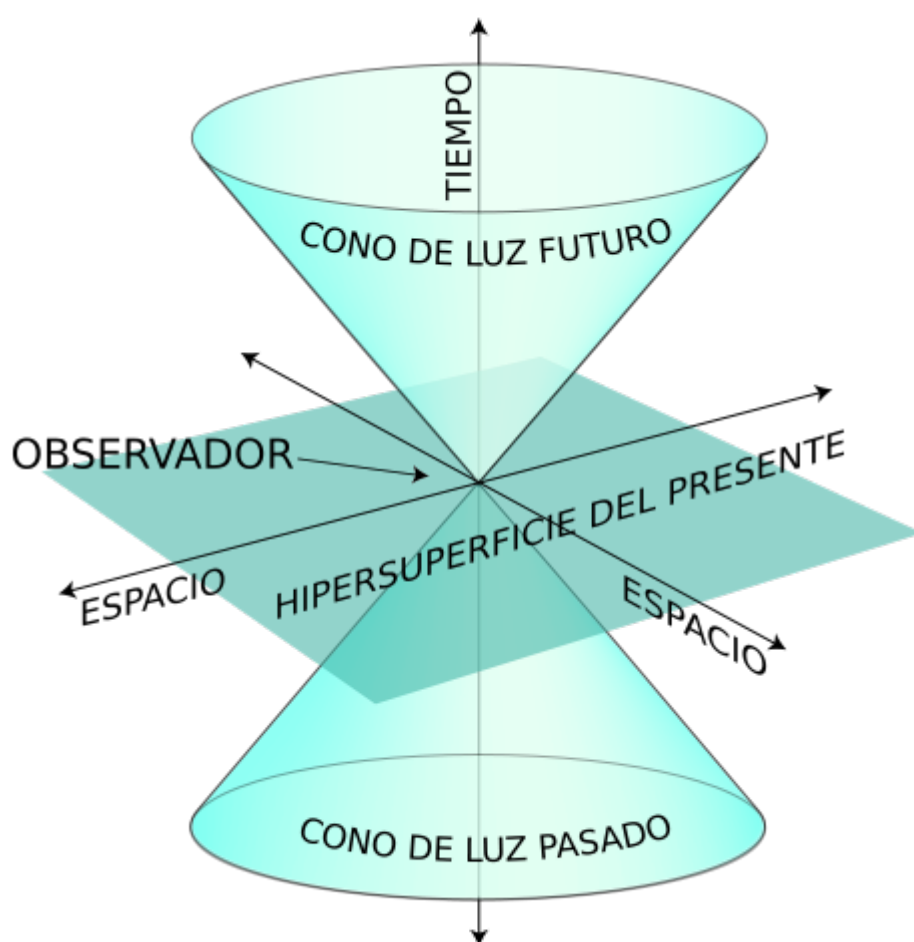
- ¿Una conciencia doble?

habérsele ocurrido a un psiquiatra formado en Alemania, algo bien distinto a los que se han formado en USA aunque lleven apellidos españoles.

La conciencia utiliza al cerebro y no es producto lineal de éste, de hecho el enorme numero de estados mentales humanos procedentes de la libertad y la novedad no pueden sino usar el cerebro como hardware expresivo, otra cuestión es desde donde esa conciencia ejerce su poder sobre el cerebro (causación descendente) y cómo podemos explicar esa idea bergsoniana de que es la consciencia la que utiliza y se sirve del cerebro.

El tiempo en Bergson.-

No es que siempre vuelva es que siempre estuvo ahí.



Otro de los constructos teóricos de interés para nuestra disciplina es el concepto que Bergson mantuvo sobre el tiempo, algo de lo que ya he hablado [en otro lugar](#). Bergson mantuvo la idea de que el tiempo de la conciencia vital no tenía nada de entidad discreta, es por eso que habló de que el tiempo como duración de las cosas, el tiempo cronometrado era una ilusión de los estados de conciencia que van sucediéndose hasta la eternidad. La consciencia humana carece de tiempo, todo el pasado y todo el futuro están

- *¿Una conciencia doble?*

presentes constantemente en nuestra mente, tal y como formuló Ouspensky. Véase el concepto tetradimensional del [cono de luz en la wikipedia](#).

No está demostrado que Bergson leyera a Freud o viceversa, pero resulta curiosa su predilección por ciertos temas, Freud con el chiste y su relación con el inconsciente y Bergson con la risa. Pero voy a referirme sobre todo al tema del tiempo, el tiempo de la consciencia humana (incluyendo al inconsciente freudiano). El aforismo freudiano de “El tiempo no existe para el inconsciente” se encuentra muy cerca (si no es la misma idea del tiempo en Bergson). La idea freudiana tiene consecuencias importantes en el tema de la causalidad porque lo que Freud propone es que el efecto puede anteceder a la causa o que: **“La culpa antecede a la falta”** (Freud, 1937) Y si la culpa (efecto) antecede a la falta (causa), la falta por sí misma no puede provocar el efecto que le atribuimos, sino que más bien parece que se trata del pretexto del inconsciente (o de la diferente sintonización mente-cerebro) para justificar la falta, usualmente en el otro.

Dicho de otro modo: la culpa es fundacional en el ser humano y se trata de un intangible de la mente, este intangible busca un cerebro donde perpetuarse y este cerebro buscará más tarde algo donde proyectarse al exterior. Un ejemplo de esta idea son los celos: el celoso buscará siempre una pareja que le reafirme en su celotipia, es más: elegirá sus parejas guiado por la necesidad de sentirse celoso de ellas, si no tiene motivos reales los inventará a través de un delirio, una de las formas intangibles en que nuestra mente construye estados mentales alejados de la función cerebral propiamente dicha. Lo que diferencia a Bergson de Freud es una simple cuestión ¿de dónde procede esa conciencia que utiliza al cerebro, que lo parasita y lo usa como una simple válvula de seguridad, como un sintonizador? Freud le llamó inconsciente y Bergson le llamó conciencia cósmica.

Para Bergson el cerebro sería como un televisor (o una radio) que se estropea o sufre interferencias y no puede sintonizar con un programa determinado. Al programa en sí no le pasa nada, es el televisor el que no puede cumplir su función de sintonizar la emisora correspondiente. Freud tenía una opinión bien distinta: sería el inconsciente a través de la represión el que imposibilitaría que alguno de sus contenidos se hiciera consciente, seguramente a través del rechazo moral del individuo en cuestión. Ambos Bergson y Freud postulan un tipo de consciencia distinta a la habitual -supra o infraconciencia- donde moran ciertos estados mentales desconocidos para el sujeto, bien por falta de sintonización o bien por represión o rechazo.

La pregunta que viene a continuación es ¿desde dónde emite esa emisora, esa estación cósmica a la que Bergson -y otros- le adjudican intencionalidad, agenticidad e inteligencia? Y es por eso que le pregunté a Jose Carlos Aguirre, un experto en Bergson y el vitalismo, me dijo:

- ¿Una conciencia doble?

1. *El élan vital es una creatividad de base cero, no es reducible a algorítmica binaria alguna; por eso desborda el paradigma mecanicista, del mismo modo que la libido freudiana, el conatum de Spinoza, o la voluntad de Schopenhauer.*
2. *Bergson creyó que es necesario entender ese élan vital cuyo origen remite a sí mismo. En realidad la “natura naturans” de la filosofía medieval o la physis helénica, es decir, la naturaleza desde el punto de vista de su potencia creadora, de esa fuerza activa que se despliega en el proceso evolutivo y que añade formas y complejidad a la materia. La conciencia humana sería un fruto de tal creatividad. En los compuestos vitales, a diferencia de las máquinas, el todo es siempre más que la suma de las partes; precisamente a partir de ese élan vital.*

Dicho de otro modo: el “élan vital” es irreducible (como la libido freudiana), la consciencia humana es irreducible y procede de la potencialidad creadora de la naturaleza, sin localidad. ¿No es éste el mismo concepto de complejidad?

Una emergencia es precisamente eso: una potencialidad creadora de la suma de partes vivas, así un organismo pluricelular es algo más que la suma de los elementos que la componen, un enjambre es una consciencia que va más allá de la abeja individual o un cardumen de peces es algo más que el pez aislado.

Por lo que no parece que las ideas de Bergson sean en absoluto descabelladas, no habla de Dios, ni de una Voluntad o arquitecto que se encuentre entre bambalinas dirigiendo el cotarro de la evolución humana, no desmiente el paradigma evolutivo sino que lo completa en una de las cuestiones mas controvertidas del mismo. ¿Por qué la evolución se tomó el trabajo de construir mentes como la de Beethoven, Einstein o Leonardo da Vinci?, si de lo que se trata es de reproducirse, sobrevivir y lograr pasar nuestros genes a la siguiente generación es obvio que siendo amebas teníamos bastante más futuro que siendo humanos. ¿Y qué aporta o añade el talento artístico, científico o musical a la evolución?

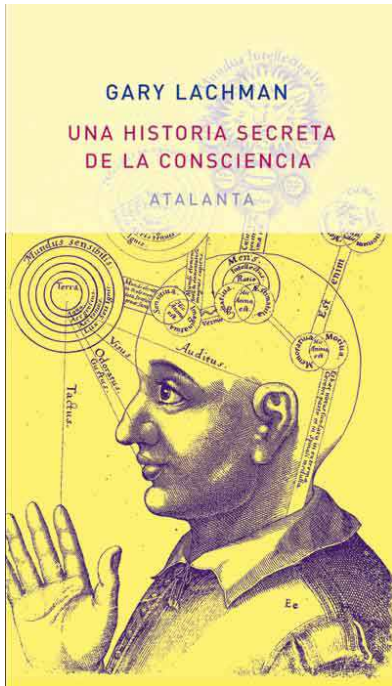
Es evidente de que la teoría evolutiva queda coja al tratar de explicar este despliegue de creatividad que se encuentra detrás de eso que llamamos vida. En mi opinión no hace falta apelar a causaciones trascendentes para explicar este fenómeno y mucho menos aprobar la idea de la teoría Gaia, que viene a decir que **el universo está vivo**, una idea que ya propuso la Blavatsky hace más de un siglo y que Lovelock, ha plagado del esoterismo clásico. El universo no está vivo, se trata de materia inerte sometida a los flujos energéticos bien conocidos por la física y si está vivo, entonces no sabemos qué demonios significa decir que nosotros estamos vivos. Entre una roca y yo hay algo que se añade en

- ¿Una conciencia doble?

mi favor, la vida. Naturalmente y desde la adhesión de Lynn Margulis a la hipótesis Gaia la controversia ha llegado al paroxismo y remito al lector interesado a la obra de la Margulis, “Una revolución en la evolución” donde podrá seguir las acusaciones, defensas, “dimes y diretes”, réplicas y contraréplicas de todo este debate.

Lo que sucede -es como decía Bergson- que la cultura humana evoluciona de un modo más rápido que la evolución natural, esta es la diferencia pero funciona de un modo similar a la evolución: eliminando lo superfluo, de manera que no toda novedad será sancionada por la cultura. Una vez inventado el autosímbolo el despliegue cultural ha ido creciendo en complejidad y celeridad impulsando a la consciencia humana un escalón más arriba de la simple conciencia autorecursiva. Ya no sólo “sabemos que sabemos” y casi toda la humanidad ha llegado a este estadio yoico, sino que tenemos un conocimiento del conocimiento del conocimiento, “sabemos que sabemos que sabemos”. Habitamos ya (no todos, pero si una buena parte de la humanidad) en ese tercer piso que trasciende al Yo. Y si es así, es lógico que nuestra mente tenga a su disposición muchas más prestaciones, un número mas elevado de sutilezas en cuanto a estados mentales que las que pueden emerger del cerebro de un asno. Estados mentales que -en su mayor parte- no tienen correspondencia psicofisiológica en nuestro cerebro: el genio de Mozart no es sólo una disposición de neuronas y transmisores químicos, ni procede exactamente de la organización de su cerebro. Pero lo que es innegable es que no podría darse el talento de Mozart sin el cerebro, la experiencia vital, la biografía de Mozart incluyendo sus enfermedades infantiles y el entorno educativo en que creció. Pensar otra cosa, es decir pensar que una consciencia “Mozartiana” común a toda la humanidad que vive, habita y emite sus frecuencias desde algún ignoto lugar es espiritismo o es directamente nostalgia de un Dios creador.

De lo secreto en la consciencia.-



Hasta hace poco tiempo se consideraba que el sapiens y el neanderthal eran dos especies distintas y que entre ambas especies era imposible el flujo genético. Sin embargo recientemente y después de la secuenciación del genoma neanderthal por [Svante Paabo](#) del Intituto Max Plank se ha descubierto que compartimos con los neanderthales entre un 2 y un 5% de nuestro genoma.

Una hipótesis -la más ortodoxa- dice que entre neanderthales y sapiens no hubo intercambio o “robo” de genes sino que ambas especies procederían de un antepasado común, probablemente el “Homo erectus”. Otra hipótesis señala que es muy posible que entre neanderthales y sapiens [hubiera cohabitación e intercambios genéticos](#). En un [post anterior](#) revisé la teoría que relacionaba ciertas adaptaciones al clima del neanderthal y las relacionaba con el trastorno bipolar, esta es la hipótesis de Julia Sherman (Sherman 2012) donde propone la idea de que el trastorno bipolar seria el subproducto de una adaptación ancestral a la estacionalidad en una Europa cercada por los glaciares y el frío.

Pero aun existe otra teoría menos conocida, se trata de la hipótesis de Gooch que propone la osada idea de que en realidad nosotros, los “sapiens sapiens” seriamos el resultado de una hibridación entre neanderthales y un sapiens ancestral (cro-magnon).

Sea como fuere lo que sabemos con seguridad es que el **sapiens no procede del neanderthal**, sino que ambos coexistieron y probablemente se cruzaron en buena vecindad. El neanderthal se extinguió pero no el sapiens a pesar de que la adaptación del neanderthal al clima gélido de Europa era bastante mejor que la del sapiens.

Para explicar la extinción de los neanderthales existe dos teorías: La primera sostiene que los neanderthales no eran una especie separada y que se produjo un mestizaje con los recién llegados “Homo sapiens”, cuyos genes acabaron por ser los dominantes. La segunda afirma que los

- ¿Una conciencia doble?

neandertales eran una especie distinta, pero que su tasa de natalidad era más baja que la de Homo sapiens, perdieron la batalla por la obtención de recursos y fueron sustituidos por los cromañones, más avanzados culturalmente.

Personalmente me adhiero a la primera. Hubo hibridación con casi total seguridad (aunque no sólo con ellos) y una vez establecida tal hibridación los neanderthales se extinguieron en favor de esa nueva especie que pasó a ocupar su nicho ecológico y posteriormente se extendió a toda la tierra, sin prejuzgar la idea cada vez más prevalente de una evolución local independiente y multiregional (out of Africa).

Existen algunas evidencias de esta hibridación, la más importante de las cuales es nuestra consciencia dual. Este proceso que conocemos con el nombre de humanización contiene no pocas de las claves que dieron lugar al sapiens moderno, a nosotros. Lo que caracteriza a nuestra especie es básicamente el hecho de poseer un cerebro (una mente) arcaico coexistiendo con un cerebro nuevo (neocortex o mente racional-egoica). Tenemos un *mode* consciente y un *mode* inconsciente, algo que nos lleva a un conflicto permanente que conocemos con el nombre de conflicto organismo-individuo, es como si en nuestra mente compitieran siempre estas dos fuerzas, una que se maneja en clave ancestral y otra que se maneja en clave moderna.

No sabemos con exactitud dónde (aunque en un lugar no muy lejano al [creciente fértil](#)) y cuando comenzó este proceso -seguramente gradual- de hominización, algo que se puede objetivar a través de una de las características de nuestra consciencia: **la recursividad o la autoconciencia**. Se trata de un *big bang* cerebral -una simetría rota- que nos distingue de los animales y probablemente de nuestros antecesores homínidos. También de los neanderthales que no habían alcanzado el grado de autoconciencia del sapiens, es decir carecían de una conciencia autosimbólica y por eso no desarrollaron ningún tipo de arte autorepresentativo aunque sí pintaban a sus muertos y atesoraban ornamentos (Gooch 1977).

Naturalmente no es lo mismo pintar de ocre rojo a un cadáver que representar una figura humana en una pared, en el primer caso la conciencia simbólica no ha alcanzado todavía las prestaciones necesarias para convertirse en autoreferente, si bien no podemos negar al neanderthal cierto grado de sofisticación simbólica en su trato con los muertos y en su “cultura lunar” tal y como ha contado Stan Gooch.

- ¿Una conciencia doble?

Lo cierto es que la consciencia no fosiliza, es por tanto difícil saber cómo comenzó esa escisión -que Freud llamó *Spaltung*- y de la que han hablado tantos investigadores, uno de los cuales es [Julian Jaynes y su mente bicameral](#), no hay más remedio que hacerlo a través de formas indirectas, la paleontología, la mitología, el arte o la literatura.

Jaynes y la Iliada.-

La teoría bicameral de Jaynes se refiere a que alrededor de 1250 a. C ambos hemisferios se soldaron a través del cuerpo calloso. Comenzó así la hominización propiamente dicha que representó la lateralización hemisférica definitiva en nuestra especie, quedando -por alguna razón desconocida- el control del hemicuerpo derecho a cargo del hemisferio izquierdo y viceversa. A su vez estos hemisferios cerebrales se especializaron cada uno de ellos en un tipo de procesamiento concreto -y bien conocido en la actualidad- sobre todo a través de las experiencias que los neurocirujanos (Gazzaniga 1999) han llevado a cabo sobre cerebros epilépticos a quienes la sección del cuerpo calloso pudo detener sus convulsiones impidiendo su generalización.

No voy a referirme a la cuestión de esta especialización hemisférica sino para señalar lo que me interesa en este momento que es: ¿Cómo era la conciencia humana o prehumana antes de esta ruptura de la simetría?

Jaynes afirma que hasta 1250 a. C. todos los seres humanos eran como personas con el cuerpo calloso seccionado. La primera conclusión que podemos extraer de esta idea es la relativa a la consciencia humana antes de esta unión. Se trataría de una consciencia humana sin posibilidad de mantener una relación con su interior. **Un hombre sin vida interior.**

De modo que este tipo de personas eran incapaces de mantener diálogos consigo mismos de la manera que hoy hacemos todos nosotros, no se preguntaban ¿Qué haré hoy? o ¿hacia donde debo caminar? sino que más bien estas decisiones las tomaba su hemisferio derecho y los hombres alucinaban esas otras voces. esta es la verdadera raíz de la religión según Jaynes y es por eso que afirma que “**los dioses son voces en la cabeza**”.

La decisión era una interpelación alucinatoria.

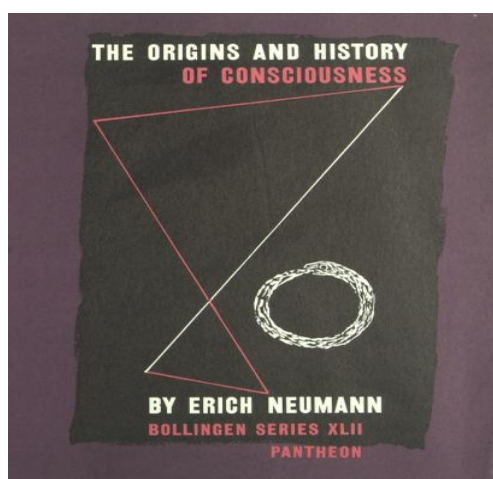
Jaynes trató de encontrar en textos antiguos las pruebas indirectas de esta idea. La Iliada fue escrita por Homero en el siglo VIII o IX a. C. y describe los hechos de la guerra de Troya durante la época micénica acaecidos seis o siete siglos antes. Jaynes quedó extrañado en sus sucesivas lecturas del

- ¿Una conciencia doble?

libro de que no existiera en él ninguna descripción o palabras que susciten estados mentales, ni emociones, en su lugar un vacío vinculado al designio y a una guerra que tiene lugar entre dioses, algo bien distinto a lo que suele suceder en la narrativa actual o incluso en los poemas clásicos antiguos, su conclusión es que estos individuos carecían de un mundo interior similar al nuestro. No eran autoconscientes, lo que es lo mismo que decir que su subjetividad era distinta a la nuestra en el sentido de que no se encontraban disociados o escindidos del mundo como Totalidad.

Sea o no cierta la idea de los hemisferios desconectados en esa especie de conciencia primordial que antecedió a la nuestra, la pregunta que nos viene a la cabeza es ésta: ¿Qué sucedió para que aquella simetría se rompiera en favor de una conciencia dividida y dual? ¿Cómo y por qué surgió la autoconciencia?

La Gran Escisión.-



Antes de contestar a las preguntas con las que cerré el anterior epírafe, me gustaría adelantar alguna opinión personal sobre la teoría bicameral de Jaynes. No es posible imaginar un cerebro dividido (dos cerebros) o que el cuerpo calloso apareciera en el momento en que él plantea a fin de convertir esos “dos cerebros en uno”, lo cierto es que todos los mamíferos (excepto los marsupiales) tienen cuerpo

calloso.

Ahora bien, el error de Jaynes no atenta contra su idea esencial: que la conciencia primigenia y la autoconciencia del hombre moderno y actual son absolutamente diferentes y que además de eso el nacimiento de esta autoconciencia sugiere un repliegue de la conciencia original sobre sí misma, como si una placa fotográfica pudiera fotografiarse a sí misma (Orage, 1987)

De manera que no se trata de que hubiera dos cerebros que posteriormente se fundieron en uno solo a través del cuerpo calloso como sugiere Jaynes, sino que había un cerebro que a través de la autoconciencia se dividió en dos. Una división (Spaltung) que no es exactamente anatómica sino que

- ¿Una conciencia doble?

se relaciona más bien con lo categorial, con la capacidad simbólica y con el manejo de los opuestos, una especie de explosión de la consciencia.

Autoconciencia y lenguaje aparecieron simultáneamente según Jaynes y con ésta separación comienza un largo periodo de la humanidad donde mundo y mente, naturaleza y lenguaje forman parte de una dualidad esencial.

No puede decirse mejor sino parafrasear a Jung:

La conciencia no es un órgano de síntesis sino de separación, desune lo que anteriormente estuvo unido.

Pues hubo un tiempo en que **el mundo estuvo más vivo** que el que nosotros nos representamos hoy y lo estaba porque el mundo y nuestro interior eran la misma cosa, sin separación. Y esa etapa donde no había separación entre el mundo y nosotros duró eones de tiempo, es precisamente esa la razón por la que el inconsciente nos persigue constantemente, siempre esta ahí, haciendo de las suyas, es mucho mas antiguo que nuestra mente autoconsciente. El inconsciente tiene mucha más potencia que nuestra consciencia autorecursiva (Egoico-racional), pero a cambio esta ultima “apaga” y obtura la posibilidad de vislumbrarla, del mismo modo que la luz del sol nos impide ver las estrellas. Y sin

embargo están ahí.



La intimidad urobórica.-

Erich Neumann fue un psicólogo de inspiración jungiana e intereses evolucionistas que describió esa consciencia primigenia a través de su teorización sobre el yo urobórico, del que ya hablé aquí. Y que se simboliza con el uroboros, esa serpiente que se muerde la cola, el círculo, un símbolo de la

unidad perdida.

El Yo urobórico es el Yo primitivo -preconsciente-, el Yo con el que el niño viene dotado de serie para venir al mundo desde lo que Jung llamaba el pleroma es decir la indiferenciación absoluta. En el

- ¿Una consciencia doble?

estadío urobórico el niño percibe eventos pero se trata de eventos desconectados del tiempo y del espacio, indiferenciados en el afuera y el adentro: una percepción de completud donde la madre es una prótesis asimilada al propio Yo que cuida, alimenta, acaricia y acude a resolver cualquier necesidad interna del niño, es el momento de la omnipotencia y de una extraña sensación de euforia. Es el momento en que fuimos dioses mordiéndonos la cola como la serpiente urobórica que cierra a su vez el círculo.

Un círculo, figura perfecta que se cierra sobre sí misma y mándala universal que tiene que ver con la diada madre-hijo y con esa suficiencia edénica que nos viene representada por el mito del jardín del Edén: fue el tiempo en que fuimos dioses, si bien unos dioses ignorantes, unos dioses prepersonales que sólo comiendo del árbol del bien y del mal podríamos alcanzar el conocimiento.

Neumann intenta averiguar más sobre esa consciencia primigenia y lo hace buceando en el mito, al caer en la cuenta de que todos los mitos sobre la creación se parecen con independencia de la cultura que los generara, así el mito del jardín de el Edén es un relato, una buena metáfora (la metáfora es a su vez un invento de la consciencia autorecursiva) para entender de dónde procedemos, no es que Dios expulsara a Adán y Eva por haber pecado (el pecado o la transgresión no podían existir en un mundo así), sino que una vez que se ha producido la escisión que divide el mundo en Bien y Mal, el humano ya no puede volver atrás y aquella consciencia primigenia pasa a constituirse en inconsciente velado por la luminosidad de la consciencia vigíl, pero sigue apareciendo en los sueños, en la conducta, en nuestras fantasías diurnas, modelando y ejerciendo una enorme influencia en nuestro deseo y también en la patología mental si es que logra imponerse a la autoconciencia. Y dejando algunos restos como los que Mavromatis (Mavromatis, 1987) ha llamado hipnagógicos que serían los ancestros de la capacidad alucinatoria en humanos, incluyendo las imágenes oníricas.

Hasta Dios parece haberse convertido a la autoconciencia cuando dice:

“Yo soy el que soy”

Y si somos los que somos es otra forma de decir que hemos conseguido ser conscientes de nosotros mismos (autoreferencia), ha habido un plegamiento, una separación, una desconexión entre el mundo y la mente, se ha roto nuestra privacidad urobórica, ese idilio con el mundo que caracterizó a la consciencia primigenia.

- ¿Una consciencia doble?

Y apareció el miedo, pues el miedo siempre es miedo de lo otro, de eso otro que aparece en la separación de la unidad.

El inconsciente.-

Una forma de acercarse psicológicamente a la consciencia primigenia es hacerlo a través de la idea psicoanalítica del inconsciente, no tanto del inconsciente freudiano que es forzosamente individual sino del inconsciente jungiano, es decir la persistencia de esa consciencia primigenia en todos y cada uno de nosotros. ¿Qué características tiene esta consciencia?

1. Es atemporal. Y el espacio no es un continente de algo a través de lo que nos desplazamos sino una continuidad de nuestro estado interior.
2. No existe la contradicción. La contradicción solo puede existir en la mente categorial pero no puede existir allí donde mundo y mente son la misma cosa.
3. No existe el “no” en el inconsciente, por la misma razón de la ausencia de opuestos que afirmen o nieguen algo.
4. 4.- No existe separación entre lo que está afuera y lo que está adentro.
5. La parte y el Todo es la misma cosa, o por decirlo de otra manera, la parte no existe sino el Todo, la consciencia es cósmica, no individual.

Contestaré ahora y provisionalmente a las preguntas con las que finalicé el epígrafe anterior.

¿Qué sucedió para que aquella simetría se rompiera en favor de una consciencia dividida y dual?
¿Cómo y por qué surgió la autoconsciencia?

Julian Jaynes en su libro propone una teoría catastrófica, y alude a la erupción del volcán de [Santorini](#) que al parecer supuso un hito catastrófico en la antigüedad, apela también a la irrupción de un mundo hostil, lleno de peligros y de amenazas desconocidas para nuestros ancestros.

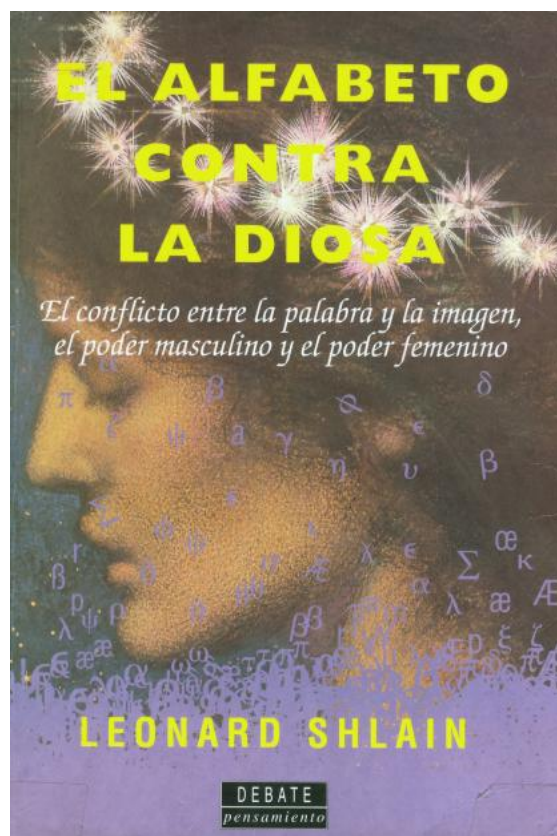
Personalmente no creo en la hipótesis de Jaynes, creo que la explosión de la consciencia no fue puntual sino un hito evolutivo gradual, más bien relacionado con el descubrimiento del símbolo - aquello que representa a un objeto en su ausencia- y creo también que si este hallazgo fue un hito evolutivo es porque representaba ventajas para la supervivencia de los individuos concretos, tal y como conté en este post sobre [Lucy y la huella del oso](#).

- ¿Una conciencia doble?

Dicho de otro modo: los homínidos que escindieron su conciencia haciéndola autoconsciente tuvieron un enorme ventaja sobre los que no lo hicieron, puesto que podían **separarse del determinismo puro de la naturaleza y predecirla**. Si la huella del oso representa al oso sin ser el oso, es obvio que este hallazgo tuvo ventajas sobre aquellos que lo adoptaron. En primer lugar porque pudieron atenuar sus repuestas fisiológicas al separarlas de la visión de la fiera y por otra parte porque pudieron exorcizar mágicamente al oso al pintarlo en las paredes de sus cuevas, apareció así la magia, que evoca a al oso, sin ser el oso.

Pero la simbolización tuvo también efectos secundarios.

La batalla entre la imagen y el símbolo.-



Efectivamente ese plegamiento de la percepción que llamamos “autoconciencia tuvo muchas ventajas para nuestros antecesores pero también tuvo sus efectos secundarios y no cabe ninguna duda de que estos efectos indeseados están relacionados con una de las principales ganancias de esta autoconciencia, me refiero a la aparición del lenguaje y más allá de eso a la aparición del alfabeto.

Leonard Shlain fue un médico y escritor norteamericano que escribió un libro muy bien documentado sobre la guerra, la crueldad y el dominio de unos sobre otros incluyendo a las culturas patriarcales sobre las matriarcales y que cuenta además con una hipótesis muy original y que hará las delicias de mis lectoras feministas. Para Shlain el efecto

secundario más importante en esta asimetría cerebral que constituye el eje de nuestra consciencia dividida hay que ir a buscarla al predominio del hemisferio izquierdo (masculino) sobre el hemisferio derecho (femenino).

- ¿Una conciencia doble?

La verdad del asunto es que esta idea de hemisferios derechos e izquierdos ha tenido mucho éxito en el imaginario popular, pero más aun la tiene esa arbitraria equivalencia que se hace de lo femenino con lo derecho y lo masculino con el costado izquierdo de nuestra cabeza. Y lo cierto es que las cosas no son así de simples –suponiendo que hubiera una anisotropía mediada hormonalmente-, pero sigamos con la especulación de Schlain porque tiene otros puntos de vista de interés para esta serie de post sobre la consciencia.

En realidad es cierto que:

La historia de nuestra especie puede interpretarse como una constante guerra de Troya, no entre troyanos y griegos sino entre el matriarcado y el patriarcado. **Entre la naturaleza y la cultura** pero no creo que esto tenga nada que ver con los hemisferios cerebrales, aunque si creo que existe cierta relación entre los usos de símbolos arbitrarios y ciertos malestares.

El propio [Timothy Crow](#) ha señalado que la esquizofrenia es una secuela, un precio evolutivo que pagamos por la hominización, y dice más: por la adquisición del lenguaje. ¿Qué tiene el lenguaje que tiene consecuencias tan abyectas en la mente de los humanos?

Haga usted la siguiente prueba, mire esta imagen procedente de un jeroglífico maya:



Y ahora mire esta palabra:

“PÁJARO”

Obviamente el icono nos recuerda mejor al pájaro real que la palabra “pájaro”. Ambos son símbolos pero no se trata de símbolos equivalentes, uno –el icono- es un símbolo analógico y no significa solamente “pájaro”. Los jeroglíficos utilizan un lenguaje polisémico según que el pájaro esté en movimiento, en tierra, volando, se encuentre nadando, tenga plumas, etc.

Sin embargo la palabra “pájaro” es un símbolo digital, que no puede ser otra cosa más que un pájaro y que incluye en su categoría a todos los pájaros, especies distintas, etc. La palabra “pájaro” no es ese pájaro que tengo en mi cocina sino todos los pájaros del mundo pero contiene dos novedades sobre el icono: está **muy alejado** del pájaro real al que no se le parece en absoluto y es una palabra **arbitraria** que bien podría ser sustituida por otra cualquiera.

Y si está alejada y es arbitraria es obvio que para entender a que nos referimos cuando hablamos de pájaros es necesario que exista un consenso, al menos entre los que hablamos un mismo idioma. En [este post](#) hablé precisamente de la presumible resistencia –en clave de ficción- que algunos de nuestros ancestros dedicaron al lenguaje digital.

Pero aquí no acaban las ambigüedades del lenguaje porque cualquier cosa puede referirse a si misma o denotar otro tipo de realidad, me refiero ahora al lenguaje escrito. Por ejemplo en un nivel denotativo:

Pájaro es un animal con plumas y alas que vuela.

O bien:

“Pájaro” es un sustantivo trisilábico.

Nótese que esta última oración el comentario o la oración se refiere a la palabra “pájaro”. estamos en un nivel distinto al anterior, estamos en lo connotativo.

Es cierto pues que en el lenguaje se hallan ocultas claves para la interpretación de lo que queremos decir con él. De manera que un mensaje escrito y aun hablado es sobre todo dado al error, a la mala interpretación o a la confusión. Hay algo en el lenguaje diabólico, algo equívoco por no hablar de las connotaciones metalingüísticas que puede proporcionar.

- ¿Una conciencia doble?

Para Schlain la aparición del alfabeto (lenguaje escrito) es la razón por la que el hemisferio izquierdo marcó un predominio de asimetría en nuestra especie y es el origen de la hegemonía del patriarcado sobre el matriarcado, una especie de hemisfericidio del que han [hablado otros autores](#).

Y es cierto que en nuestra especie existe un cerebro asimétrico y que nuestro hemisferio izquierdo parece estar relacionado con los aspectos cognitivos más racionales, sin embargo no comulgo con la idea de que masculinidad y femineidad estén emparentados con la especialización de estos hemisferios. De ser así, las mujeres serían menos racionales que los hombres, y si lo son -como parecen demostrar algunas pruebas sobre su especialidad neurocognitiva-, no es atribuible al predominio de un hemisferio sobre otro.

Tampoco comparto la idea de que, la guerra, la barbarie, las atrocidades, la tortura, o la persecución de unos contra otros puedan explicarse en términos de abolición de los iconos por las letras y aunque Schlain trata de trazar paralelismos entre la evolución del alfabeto y la invención -de por ejemplo la imprenta- con el recrudecimiento de ciertas guerras que asolaron Europa durante siglos, lo más cierto es que no podemos pensar que estos fenómenos se encuentren asociados a la emergencia de la palabra impresa en detrimento de la imagen tal y como él sugiere.

Por otra parte, ciertos autores están pensando en una cultura matriarcal previa, una cultura lunar que fue sustituida tal y [como nos cuenta la mitología griega](#) por un poder patriarcal residido por Zeus y su parlamento de dioses olímpicos. Esto puede ser cierto pero creo que esta cultura matriarcal está idealizada y no se contempla por ejemplo la costumbre de sacrificios humanos como paradigma de aquellas civilizaciones matriarcales. Es cierto que la guerra a gran escala pudo ser un invento del mandato de poder biológico de los hombres, pero es también posible que los tamaños poblacionales de aquellas culturas primigenias no permitiera en todo caso más que pequeñas incursiones a una escala menor que las guerras que babilonios, egipcios y asirios propiciaron en la antigüedad. También es posible que la guerra a esta escala fuera un subproducto de la acumulación de excedentes que caracterizó al Neolítico y la acumulación demográfica en ciudades cada vez más grandes.

Dicho de otro modo es poco posible que en el paleolítico existiera la guerra tal y como nos ha llegado a nuestros días aunque no son de descartar incursiones con el fin de proveerse de hembras, territorios de caza o recursos.

Con todo, lo que nos interesa averiguar es ¿cómo era esa conciencia primigenia antes de esa escisión que nos convirtió en seres duales? ¿Como éramos cuando aun teníamos una consciencia unitaria?

- ¿Una conciencia doble?

Será en el próximo capítulo donde buscaremos pruebas en la paleontología a fin de escarbar en los rastros que de los huesos y los fósiles neanderthales podamos extraer sobre su consciencia, su personalidad o su forma de pensar.

La consciencia primordial.-

Es naturalmente muy complicado saber como seria la consciencia primigenia a la que me referí más arriba y no tenemos más remedio sino hacerlo a través de ciertas pruebas que proceden de ámbitos de saber diversos, se trata pues de pruebas indirectas.

Algunas de estas pruebas proceden de la paleontología, más concretamente sobre la consciencia del neanderthal , pues las investigaciones que se han llevado a cabo con el Erectus han llegado a la conclusión de que en cualquier caso este homínido tendría una consciencia no muy distinta a las de cualquier primate. Las pruebas remiten pues a la consciencia neanderthal que según [Coolidge y Wynne](#) no seria muy distinta a la nuestra.

Los neanderthales [poseían el lenguaje](#) si bien es muy posible que no dispusieran de un lenguaje tan complejo como el nuestro y sólo tuvieran algo similar a un registro denotativo. Su memoria de trabajo era bastante similar a la nuestra y estos investigadores han llegado a la conclusión de que la única diferencia sensible entre neanderthales y sapiens seria la **memoria fonológica** más amplia en los sapiens.

Emiliano Brunner ha sugerido en [esta entrevista](#) que la diferencia podría estar en los [lóbulos parietales](#), lóbulos de asociación mucho más potentes en nuestra especie. Gooch, por su parte sugiere que la diferencia podría estar en la corteza cerebelar, en cualquier caso no hay evidencias fósiles de esta especialización y todo son especulaciones con mayor o menor rigor paleoneurológico.

Con todo, lo que sabemos de los neanderthales es bien poco si bien todos estos hallazgos juntos sugieren que la consciencia neanderthal no era en absoluto una consciencia animal, que había habido cierto desarrollo simbólico (como sugieren los adornos de los muertos), una cultura lunar como sugiere Gooch (1977) y buenos conocedores del lenguaje de las estrellas, más concretamente de las Pléyades, una constelación que según Gooch y en aquel momento podría estar señalando la llegada de la primavera.

También sabemos (Coolidge y Wynn, 2003) que eran robustos y valientes (bajas puntuaciones en evitación del daño), que usaban las lanzas no para dispararlas a distancia sino para usarlas en cortas

- ¿Una consciencia doble?

distancias por lo que sufrían enormes traumatismos en la cabeza en sus confrontaciones con las bestias arcaicas.

Probablemente sean los homínidos más cercanos a nuestra especie y de los que podemos inferir cómo era esa consciencia primordial que nos mantenía unos con la naturaleza antes de esa separación -ese big bang- que transformó nuestra consciencia en una autoconsciencia, naturalmente estas pequeñas diferencias no explican su extinción en favor del sapiens quien ocupó su nicho ecológico.

Lo que nos permite inferir que esta emergencia de la autoconsciencia no fue de golpe sino gradual, el neanderthal pudo disponer de una consciencia embrionaria similar a la nuestra en prestaciones aunque más simple y seguramente más conectada a ese Todo cósmico del que [hablé aquí](#), a propósito de la idea de Neumann sobre la intimidad urobórica.

Si esta gradualidad en la emergencia de una autonconsciencia fuera cierta sería descartable la idea de Jaynes sobre la catástrofe. La autoconsciencia habría emergido paulatinamente a partir de la complejidad de ciertas funciones cerebrales tal y como propone Eagleman en su libro “Incógnito” del que [hablé aquí](#).

Eagleman se imagina el cerebro como un conjunto de módulos (zombies) que se encargan de llevar a cabo tareas concretas tal y como planteó Fodor en su teoría multimodular de la mente. Sugiere un funcionamiento parecido al que llevó a cabo la evolución. Así, propone que estos módulos no se encontrarían separados unos de otros, sino entrelazados y enmarañados de tal modo que el módulo no estaría físicamente en lugar alguno sino distribuido en toda la red a partir de su conectividad neuronal y de ahí la hegemonía que plantea Brunner de los lóbulos parietales como centros de asociación. La otra cuestión que plantea Eagleman es que estos módulos representarían rutinas competitivas unas con otras y no solamente artefactos que cooperan ciegamente sin saber con quién.

Esta idea de **democracia parlamentaria basada en el conflicto**, es bastante aproximada con nuestra experiencia subjetiva. Cuando hemos de tomar una decisión ¿no intervienen acaso partes en conflicto que enfocan el problema cada una de una manera llevándonos a un estado de duda? ¿No hay una “vocecita interior” que nos avisa, confronta y aconseja en sentido contrario de lo que deseamos? ¿No ha oído usted nunca una declaración como ésta: “Se que no me conviene pero le quiero”?

- ¿Una conciencia doble?

Dicho de otro modo: eso que llamamos Yo no tiene nada de unitario cuando estamos funcionando con nuestra mente corriente (autoconsciencia), un concepto que vale la pena retener para más adelante cuando hablemos de la conquista de la nueva consciencia o consciencia autotrascendente.

Estos módulos funcionan automáticamente y se les llama así porque son tan estúpidos como cualquier programa de ordenador, solo que tienen tres características que les hacen imprescindibles:

1) son automáticos, 2) son inaccesibles y 3) operan más allá de la conciencia, es decir son inconscientes.

Y en este momento vale la pena volver al concepto de inconsciente para señalar sus contenidos:

- Es inconsciente todo aquello que no se quiso saber o se rechazó (inconsciente freudiano)
- Son inconscientes todas aquellas secuencias o algoritmos motores que hemos automatizado después de haberlas aprendido como andar o ir en bicicleta.
- Son inconscientes las adaptaciones de nuestra especie que se traducen en conductas tal y como comenté en [este post](#) a propósito del libro de Timothy Wilson “Extraños para nosotros mismos”.
- Es inconsciente nuestra consciencia primordial o prepersonal, es decir aquella consciencia que existió antes y dejó rastros filogenéticos en nuestra especie, la consciencia que existió antes de que apareciera la recursividad de la misma (la consciencia personal).

De manera que es muy posible que nuestra mente -y basándonos en el criterio de Bergson de que tenemos una mente eliminativa- vaya ampliando cada vez más sus contenidos inconscientes a fin de despejar el camino de nuevos aprendizajes conscientes.

Y la idea más interesante: no podemos tener acceso a esos zombies pero podemos modificar su actividad y neutralizarla. El único inconsciente que nos es accesible es el freudiano que es en realidad un preconsciente histórico- personal y más allá de eso podemos acceder a la consciencia primordial a través de los sueños, las experiencias cumbre, las drogas y ciertos estados inusuales y también a través de la locura.

En este sentido me gustaría señalar ahora un hecho que me parece de interés: la consciencia primordial no es el jardín del Edén que mucha gente se imagina. Puede ser paraíso terrenal pero también un lugar poco recomendable para vivir, un lugar de inocencia pero también de ignorancia, un lugar en cualquier caso sin libertad.

- *¿Una conciencia doble?*

Y sin separación del arquetipo de la Gran Madre no hay libertad. Neumann dice precisamente que **la libertad consiste en socavar el poder de la gran madre** y es precisamente esta idea la que me parece más interesante para explicar la emergencia de la autoconsciencia.

El hombre quiso ser libre y separarse de la naturaleza, es por eso que inventó el símbolo y la cultura en un ejercicio de riesgo y de búsqueda de una mayor libertad.

La evolución de la consciencia a través de las palabras.-



El lenguaje es poesía fósil (Emerson)

Otra de las fuentes que nos pueden proporcionar pistas sobre estas consciencias de las que estamos hablando es a través de ciertas incursiones sobre el lenguaje. En este sentido y entre nosotros recomiendo visitar y leer esta [“Arqueología del lenguaje”](#) de Angel Rivera Arrizabalaga ([aquí](#) está su blog). Otro de los autores que se han ocupado del lenguaje desde un punto de vista evolucionista ha sido el renombrado [Cavalli-Sforza](#), hoy un clásico de la materia y que estudió la evolución del lenguaje (la evolución de las lenguas) y su diseminación geográfica.

Pero menos conocido es [Owen Barfield](#) que escribió un clásico desde un punto de vista original. Barfield investigó la historia evolutiva de las palabras, no tanto -como hizo Cavalli- Sforza- respecto a la evolución de las mismas sino que estudió la evolución **a través o en las palabras**. La evolución de las palabras que en sí mismas -y siempre según Barfield- nos hablaban de la evolución de la consciencia humana. Dicho de otra forma: podemos seguirle el rastro a distintas formas de consciencia persiguiendo a las palabras, a las ideas o a los conceptos.

- ¿Una conciencia doble?

La hipótesis de Barfield es muy interesante y contraintuitiva pues suponemos que la realidad que está ahí afuera es objetiva y que es la misma hoy, que en la Grecia clásica o en el medioevo. Para nuestra consciencia personal, la realidad es algo inmutable, algo que está ahí afuera de un modo objetivo. Nuestras ideas acerca de ella son hoy más precisas que las que tenía un griego, pero en realidad la consciencia que mira esa realidad es la misma hoy que en la antigüedad.

Para Barfield esta idea es errónea y es precisamente en su libro **“Salvando las apariencias”** donde presenta sus argumentos contra ella. Barfield supone que el lenguaje ha ido deslizándose desde lo concreto hacia lo abstracto, desde lo metafórico a lo literal, desde el todo hasta la parte. Investiga el lenguaje poético como herramienta para llegar a sus deducciones y se fija en los clásicos como Homero y a la deriva histórica de la poesía hasta llegar a la conclusión de que la poesía actual responde precisamente a ese nivel fragmentario, urbanita y desconectado que es “el mundo” según nos lo representamos hoy.

Es precisamente por eso que los clásicos nos producen un placer estético ajeno a nuestra consciencia moderna. Todavía nos causa fascinación y estremecimiento la lectura de Homero por ejemplo y es desde él que llega a la conclusión de que la metáfora homérica no es en realidad una metáfora tal y como la consideramos hoy (un giro o desplazamiento del sentido) sino la percepción real que tenía el hombre clásico sobre el mundo: un mundo donde dioses y hombres coexistían sin separación entre naturaleza y cultura, sin esa escisión que caracteriza nuestro mundo actual donde pareciera que el mundo y el Yo sean instancias separadas e independientes.

A partir de la aparición de la consciencia recursiva (la consciencia personal) el humano aparece alienado, separado de su entorno, confundido en su lengua tal y como nos cuenta el mito bíblico de la Torre de Babel.

No es sólo que Dios confundió nuestro idioma (que es la interpretación que solemos dar al mito) sino que el lenguaje -incluyendo a todos aquellos que lo compartimos- nos confunde en “lo que queremos decir”, hay una falta de comprensión, de entendimiento, un abismo de malentendidos. Algo que procede -como dice Gurdieff- de una razón fundamental: a nuestros idiomas les faltan partículas relativistas, algo que señale hacia el punto de vista que estamos manejando y que connotaría precisamente lo que queremos decir. Algo parecido a lo que sucede en los jeroglíficos, las palabras son equívocas y aunque todo el mundo cree que cuando nombramos “árbol” nos estamos refiriendo a la misma cosa, en realidad no estamos evocando el mismo significado que es algo personal e intransferible.

- ¿Una conciencia doble?

Se trata de la escisión saussuriana entre significante y significado, el significante es simbólico, el significado es literal pero múltiple según la conciencia que cada individuo represente a ese “árbol”. Dicho de otro modo: el significante disemina una multitud de significados.

Y es por eso que los humanos vivimos en una Babel, la Babel del lenguaje que es la ceremonia de la confusión.

En este sentido y para ilustrar mejor esta confusión que es fundacional en la conciencia humana recursiva (autoconciencia) me gustaría dejar un texto de Jacques Lacan a propósito de la transexualidad. Dice Lacan:

“...El transexual es quien quiere liberarse del error que trasladó lo real, a través del lenguaje, la pequeña diferencia anatómica. Quiere, por ende, cambiar de órgano para deshacerse de ese error, porque a partir de ese órgano se le señaló como varón o niña en las categorías fálicas forcluidas por él. En realidad es una locura, porque lo que él rechaza no es el órgano sino el significante, como significante del goce sexual que para él es demasiado real por no haberse correlacionado al falo...” (J. Lacan. Seminario 19).

Lo que quiere señalar Lacan tiene en realidad mucho que ver con la psicosis, en realidad la confusión está en tomar el “pene” como significante, pues en realidad el significante es el Falo y es el Falo el que admite toda clase de operaciones simbólicas, el pene solo puede desaparecer o aparecer a través de una operación quirúrgica no simbólica sino literal.

Que aparece en lo Real precisamente porque no quiso ser simbolizado, es por eso que Lacan habla de forclusión, es decir de la expulsión de lo simbólico de aquello que no se quiso saber.

La conciencia a través de la psicopatología.-

La esquizofrenia precisa la existencia de un hombre dividido

(Fernando Colina)

Otra de las fuentes originales donde podemos navegar en busca de esas diferencias entre conciencia primordial (o prepersonal) y conciencia recursiva (personal) es la psicopatología, y más concretamente a través de la paranoia.

- ¿Una conciencia doble?

La paranoia no es solamente una enfermedad mental reconocida y descrita en el siglo XIX ya por prestigiosos alienistas y separada de las otras dos grandes psicosis: la esquizofrenia y la psicosis maniaco-depresiva. La paranoia es, para Freud, un sistema filosófico, es decir una forma de pensar. Algo que procede sin duda de una visión del mundo muy concreta, una visión de un mundo amenazante, hostil y peligroso y no tengo ninguna duda de que esta visión es en realidad un vestigio de algo que fue y se mantiene en nuestro psiquismo, en el corazón de nuestra esencia, se trata sin duda de algo que procede de esa visión prepersonal que caracterizó nuestra consciencia antes de que se hiciera en ella ese desdoblamiento que caracteriza la autoconciencia.

La paranoia según Swanson, Bohnert y Smith nos cuenta en “El mundo paranoide (1974)”, se caracteriza por una serie de módulos o dimensiones desde los cuales podemos ir desplegando la sintomatología clásica: **el delirio** :

- 1.- Hostilidad universal
- 2.- Autoreferencia
- 3.- Megalomanía
- 4.- Ausencia de autonomía
- 5.- Susplicacia
- 6.- Pensamiento proyectivo

Estos seis puntos (dimensiones del pensamiento paranoide o consciencia paranoide) son en realidad la forma de pensar de los hombres prehistóricos, sin prejuzgar cuando o como emergió de ellos esa autoconciencia que caracteriza al hombre de hoy.

Estos seres primitivos debieron vivir en un entorno plagado de peligros y de incertidumbre, de accidentes, enfermedades, carestías y hambrunas, enfrentamientos con fieras, intoxicaciones por venenos y sobre todo expuestos a casi todas las calamidades de la tierra, incluyendo fenómenos atmosféricos y desastres naturales. Y todo ello marcado por un sello cognitivo concreto: **la ignorancia** de todo o casi todo, sería la cultura y la tradición más tarde la que saldría en socorro de gran parte de esa ignorancia haciendo al humano más fuerte al poder controlar y predecir, al menos en parte, estos fenómenos desconocidos y dotarles de algún tipo de sentido.

- ¿Una consciencia doble?

Es posible afirmar que la vida de estos hombres debió estar presidida por una amenaza constante y que sólo a través de la sospecha y la suspicacia pudieron sobrevivir y evitar peligros, peligros que estarían enroscados en la novedad o en lo inesperado. El exorcismo de esta incertidumbre puede explicar este “modo de pensar paranoide”, sentirse amenazado constantemente debió ser la regla y no la excepción en tiempo ancestral.

Pero este panorama no debió ser así todo el tiempo, de lo contrario nadie “regresaría” buscando aquellas perdida unidad en busca de una cierta felicidad ingenua, tal y como podemos ver en las regresiones, en la locura, en el abandono del mundo o en la experimentación con drogas psicoactivas. Hubo algo que aun atrae al hombre moderno hacia aquel “paraíso terrenal”.

Y lo que atrae es la unidad originaria entre **consciencia y mundo**, el sentimiento corriente en aquellas criaturas debió ser algo muy parecido a lo que los investigadores de la consciencia descritos hasta ahora llamaron la consciencia cósmica (Bucke, 2005)), algo así como sentirse insertado en el mundo en comunión completa con él, no como algo (un punto) que se desplaza en una cuadrícula cartesiana sino algo así como “ponerse el mundo por montera”, un “como si” el mundo se desplazara al mismo tiempo que nosotros caminamos por él, lo que llevaría incluido una cuota de poder: el poder de controlar el mundo a voluntad. Es seguro que la omnipotencia paranoide (grandiosidad o megalomanía) proceden de ese sentimiento casi fantástico, cercano a lo maravilloso o a lo demoníaco pero que en cualquier caso se revelaba como una ganancia de poder (una ganancia de poder que Freud vinculó con su fase anal), del mismo modo que podemos observar hoy en la ganancia de poder que obtienen los niños cuando comienzan a andar y a sentir que el mundo responde a sus movimientos en el espacio. Es seguro también que la capacidad de aquellas criaturas para sentirse interpelados por el mundo resultara la otra cara de la moneda, la autoreferencia es el subproducto necesario a ese lugar central en el mundo que ocupamos antes de la gran escisión. Todo está referido a nosotros mismos.

El mundo se manifestaría a través de los sueños, los pensamientos y las imaginaciones, vividas no como un producto de nuestra voluntad sino a la influencia cósmica de seres invisibles. Es muy posible que la invención de Dios, un Dios que se comunicara directamente con nosotros y que se nos revelara a través de distintas influencias y mandatos fueran el antecedente de lo que ahora llamamos delirios de influencia o imprecaciones alucinadas. Es seguro que tal y como dice Jaynes del que hablé en este [post](#) las alucinaciones fueran el embrión de lo que hoy entendemos por diálogos internos autoreflexiones o monólogos. O por decirlo en sus mismas palabras: los dioses son voces en nuestra cabeza.

- ¿Una conciencia doble?

Todo comenzó reconociendo patrones en la naturaleza, el día y la noche, las estaciones, la posición de las estrellas o las fases de la luna intervinieron en la vida de los hombres y modificaron su psiquismo y sus cuerpos. Concretamente un aspecto que ha sido poco investigado hasta el momento es la coincidencia (la sincronía) entre las fases lunares (28 días) y la menstruación femenina (el ciclo menstrual). Solo nuestra especie ha logrado esta sincronía, el resto de los mamíferos se regulan a través del sol, uno o dos estros al año. Los psicólogos evolutivos han descubierto la innovación que aportó este cambio del estro hasta la ovulación silenciosa regulando así las relaciones entre machos y hembras ocultando las señales de fertilidad y haciendo a la hembra accesible todo el tiempo, pero hasta donde yo sé, nadie salvo Gooch (Gooch, op cit) han señalado esta influencia cósmica en una función fisiológica como el ciclo menstrual.

De manera que hablar de paranoia en tiempo ancestral es absurdo, **porque la paranoia se define como un temor en ausencia de amenaza real, un temor que es además de eso persecutorio.** Las amenazas que las criaturas primigenias debieron sentir no era algo imaginario sino algo muy real, su vida pendía de un hilo, de un error, mas valía pues mantener el sistema de alarma bien engrasado.

Algo que seguimos haciendo hoy.

Pero vivir así, en esa continua amenaza tenía costes y es por eso que el hallazgo de Lucy permitió a los hombres primitivos comprender que la “huella del oso, no era el oso en sí”. Es por eso que el orden simbólico -ganancia de la consciencia personal o autorecursiva fue un hito evolutivo. El humano ya no necesitaría correr cuando viera las huellas del oso, fue así que se separó definitivamente del determinismo puro, el símbolo nos protegió.

La paranoia es en realidad una enfermedad del hombre moderno, de la autoconsciencia, de nuestra capacidad de construir mundos imaginarios, de disparar ciertas alarmas cuando la vida nos pone a prueba a través de decepciones, humillaciones, sin vivires o ciertas pruebas de las que salimos trasquilados y que ofenden nuestro autoconcepto. La paranoia tal y como la conocemos hoy es una patología mental que supone una incapacidad (o un repudio) para simbolizar, algo así como si no hubiéramos sido capaces de alejarnos de aquel mundo amenazante y hostil y nos encontráramos con él cuando intentamos huir de la realidad real que nos abruma.

Pues lo que hay en el fondo, en el núcleo de aquella consciencia primordial que perdimos no es otra cosa sino el delirio.

La consciencia y los sueños.-

Usualmente la gente nos cuenta sus sueños, todos tenemos esta experiencia: la de ser testigos de los sueños de alguien y casi siempre nos quedamos desconcertados por la absurdidad de los mismos, sobre todo de los propios. Pero lo que más llama la atención de los sueños no se relaciona con sus contenidos sino con lo que podríamos llamar “derechos de autor”.

Casi siempre sentimos aquello que soñamos como algo “que alguien puso ahí”, como si nosotros no fuéramos autores de los mismos; entre lo soñado y el soñante hay un abismo de alienación. Sólo algunas personas “saben” que sus sueños responden a un guión establecido por uno mismo, otros los más sagaces o con una buena cultura de introspección son capaces de modificarlos desde dentro, hablamos entonces de sueños lúcidos.

Pero lo más común ante un sueño es el sentimiento de extrañamiento, la perplejidad, “fíjate que tontería he soñado” suelen manifestar los más despistados en sí mismos.

Al tiempo que uno no puede sino sentirse concernido por ellos, los sueños nos apelan, nos llaman, nos recuerdan escenarios de otro tiempo, realidades vividas y otras imaginadas, pero siempre nos interpelan a pesar de no reconocerlos como propios.

Los sueños son la manifestación mas doméstica, reiterada y conocida de nuestro inconsciente cuando se proyecta en la autoconsciencia. Aparecen en nuestra consciencia onírica salvados de ondas REM a 40Hz (igual que en la vigilia) en paquetes de pocos minutos y se repiten a lo largo de la noche, unas veces los recordamos y otras veces se olvidan pues no llegaron a grabarse en la memoria a corto plazo. Lo más interesante de los sueños es que plantean una encrucijada epistémica fundamental: **somos sus autores y sus espectadores simultáneamente**. ¿Quién sueña a quién?

Participamos en el sueño y somos participados por él, luego cuando los recordamos o los narramos a alguien emerge esta contradicción: no reconocemos nuestra autoría, no nos reconocemos en el guión de esa película que proyectamos ante nuestros ojos.

Pero no es sólo en los sueños donde podemos observar esa mente escindida que conocemos con el nombre de autoconsciencia. Nuestra mente parece estar diseñada para eliminar todos aquellos elementos que no resuenan con nuestra mente vigil, algo así como si el cerebro se encargara de borrar aquello que considera ruido. Y el ruido es siempre el rumor de fondo del inconsciente, es decir de nuestros rastros de consciencia prepersonal.

- ¿Una conciencia doble?

Ser participante y participado es el subproducto de la Gran Escisión, es decir una de las consecuencias de tener una conciencia doble, como esas bolas de helado que se superponen en un mismo cucurucho y que ya Freud señaló a través del concepto de *Spaltung* y más adelante Lacan simbolizó con su idea del sujeto barrado (\$).

Un sujeto es algo distinto a lo que Freud llamó el Yo, un sujeto es sobre todo un Yo dividido por el lenguaje, dividido y alienado pues el lenguaje aliena al sujeto subordinándolo a unas reglas arbitrarias y supuestamente consensuadas que dan lugar a notables desencuentros. La idea de que es el lenguaje el que barra al Yo y lo convierte en Sujeto es una teorización lacaniana que implica la idea más fácilmente comprensible de que en nuestra mente coinciden al menos dos tipos de conciencia (ya veremos más adelante en la conceptualización de Gebser que a su vez la conciencia primordial tiene varios estadios). Una conciencia que hemos llamado prepersonal, recursiva o autoconciencia superpuesta a una conciencia primordial: se trata de lo inconsciente.

Consciente e inconsciente componen pues nuestra conciencia dual.

Palabras que rebotan.-

Recientemente estaba en el supermercado intentando encontrar un bote de tomate, cuando caí en la cuenta de que en medio de un pasillo había un hombre -grande como un armario- y con pinta de haberse bebido medio supermercado que gritaba un discurso incoherente. Los clientes del supermercado asustados le evitaban pero yo me dirigí a él un poco por vicio, quería saber lo que decía en aquella especie de sermón u homilía donde mezclaba churras con merinas.

Declamaba una especie de ensalada de palabras que fluían de su boca por cacofonía, rimando unas terminaciones con otras, no se sabía de qué hablaba pues su discurso carecía de un hilo conductor, decía incoherencias, pero cada palabra a su vez remitía a algún tipo de verdad: se metía con los políticos locales, hablaba de corrupción, del asesinato de Kennedy, de la CIA, de la mafia, de los EREs, todo ello combinado de una forma ininteligible y sobre todo dando grandes voces. Voces que resultaban amenazadoras para los clientes del supermercado que le miraban horrorizados, aunque el orate no miraba a nadie, es decir no se dirigía a nadie en concreto, sus ojos estaban desviados hacia el cielo, o hacia alguna emisora cósmica que parecía estar emitiendo para él solo aquella prosodia que era en realidad un *pupurri* de noticias del telediario. Era un predicador, un ser capturado por el lenguaje. Hice mi diagnóstico mientras “seguridad” se lo llevaba a la calle: era un esquizofrénico con esquizoafasia, “sin techo”, embriagado por alcohol, de esos que están en las puertas de los

supermercados con la única compañía de un perro y que piden limosna a los clientes, se aprovisionan de lo suficiente para alimentarse de bocadillos y sobre todo de vino.

Caí en la cuenta de algo en lo que no había reparado (a pesar de haber presenciado cientos de casos parecidos): **el lenguaje hablaba a través de él.**

O dicho de otra forma: el lenguaje nos participa al tiempo que nosotros participamos de él. Algo que requiere un ser humano dividido, es por eso que la esquizofrenia puede ser considerada un peaje, el peaje que nuestra especie paga por haber adquirido una autoconciencia, una conciencia recursiva, una conciencia lógico-racional, al decir de Gebser. Una enfermedad de la humanización.

La esquizofrenia no pudo existir en el Pleistoceno, no antes al menos de que se produjera la Gran Escisión y apareciera la mente lógico-racional. Y tampoco es de extrañar que la mayor parte de esquizofrenias sean una confluencia de delirios paranoides y de la esquizofrenia propiamente dicha con todos los errores cognitivos y afectivos que ocurren en la mente esquizofrénica y que consideramos como defectos en la auto-activación o de la motivación. Dejada evolucionar por su cuenta se convierte generalmente en ese proyecto de emisora averiada que pudimos observar en el cliente del supermercado, hay algo que habla en él, y el sujeto alienado no puede sino servir a ese proyecto de ventriloquia que es el lenguaje hablándose a sí mismo, sin la subjetivación del sujeto.

Nota liminar.-

La esquizoafasia es un patrón del discurso que en ocasiones es esencialmente incomprensible. La incoherencia se debe a varios mecanismos que a veces puede presentarse simultáneamente. En ocasiones pueden aparecer frases coherentes en medio de oraciones que en conjunto son incoherentes. En otras, el trastorno parece estar a nivel semántico, de manera que se sustituyen las palabras en una frase u oración, con lo que el significado aparece distorsionado o anulado. La elección de palabras parece haber sido totalmente hecha al azar o puede parecer tener alguna relación oblicua con el contexto. A veces se eliminan las palabras de enlace (conjunciones coordinadas y subordinadas tales como y, aunque, artículos y preposiciones). La incoherencia se acompaña con frecuencia de descarrilamiento. Difiere de éste en que la incoherencia es un trastorno que se produce dentro de la frase, es decir, que contiene palabras o partes que están unidas de manera incoherente. En el descarrilamiento, en cambio, la alteración se halla en la conexión entre las oraciones, que aparece oscura o confusa. Esta última atañe, por tanto, a unidades más complejas.

El nacimiento de la multiperspectiva y la imaginación.-

“Lo que no puede evolucionar conscientemente, degenera”.

(Gurdieff)



Dice [Gary Lachman](#) en su libro “Historia secreta de la consciencia” que el invento de la perspectiva se debe a Petrarca a través de una excursión que le llevó a una ascensión al monte Ventoux y que fue desde allí como Petrarca pudo contemplar el embriagador paisaje que se abría a sus ojos desde una posición que nunca antes había contemplado, ese nuevo punto de vista es lo que llamamos hoy perspectiva y tuvo consecuencias muy importantes para nuestra consciencia como veremos más adelante. Sea como fuere lo cierto es que la perspectiva fue un invento del Renacimiento y se le atribuye a Giotto, un poco por la misma época en que vivió Petrarca.

No cabe duda de que la perspectiva fue un cambio muy importante en la consciencia humana al permitirnos representar la tercera dimensión en el plano y más allá de eso modificar nuestra experiencia del espacio, desde entonces el paisaje, el bodegón, los objetos comunes y domésticos podían ser contemplados desde “otro punto de vista”. El punto de vista se añadió a la cosa en sí enriqueciendo nuestra forma de ver el mundo y multiplicándola hasta el paroxismo.

Pero la perspectiva tuvo también efectos secundarios: el mundo pudo ser fraccionado, cortado en trozos, viviseccionado. No es de extrañar que la anatomía floreciera en esta época y que el interés por el individuo cortado en trozos se considere hoy un subproducto de aquella mentalidad. La mentalidad que hoy llamamos reduccionismo y que consiste en desarmar, deconstruir algo complejo a fin de estudiarlo en sus partes mas elementales. El cubismo es en el arte su representante más importante,

- *¿Una conciencia doble?*

Picasso fue el mago del deconstructivismo y puede notarse como no se trata tan solo de de fraccionar algo, sino de mostrarlo simultáneamente, todo de una vez, trozo a trozo, como si esas partes fueran un realidad un todo.

Si la perspectiva modificó nuestra concepción del espacio la imaginación fue el invento romántico que modificó nuestra percepción del tiempo. A partir del sturm und drang no sólo se introdujo la subjetividad del artista en el proceso de creación al liberarle del canon estético clásico sino que la subjetividad del artista pasó a ser el canon en sí mismo incluso aquella subjetividad destinada a corromper y destruir el canon o la estética misma. La imaginación permitió a los humanos “viajar” o visitar otros mundos y lugares sin moverse de casa, así nació la novela, al menos la novela romántica. Todos fuimos o pudimos ser Robinson Crusoe solo con dejarnos llevar por la narrativa de un buen autor de ficción, algo que explica el éxito de la ficción pero también del folletín, que aun perdura entre nuestros conciudadanos: a través de nuestra mente consciente pudimos viajar a otros mundos prescindiendo de la ginebra, pero estas capacidades contenían otros riesgos y peligros.

Una vez inventada la imaginación el problema fue mantener y proteger esa capacidad en las consciencias individuales, no bastaba la evasión momentánea, había que poderla construir a voluntad. A eso se dedicaron no pocos poetas y artistas de la época, una vez que se descubrieron los efectos de las drogas o del alcohol sobre la imaginación. El poder de la mente para construir escenarios remotos y evocarlos a voluntad tuvo de pugnar pronto con el efecto demasiado corto de estas mismas drogas. Coleridge, de Quincey, Hoffman y E. A. Poe pagaron con su vida lo que hoy podríamos llamar adicción pero que también puede verse como exceso dionisiaco. Otros sucumbieron por el otro lado de la cuestión: a través de la enfermedad mental, Van Gogh es el ejemplo que siempre se pone cuando tratamos de relacionar genio y locura.

El opio, el alcohol, el haschisch, las anfetaminas, la cocaína o la heroína cuentan entre sus víctimas con no pocos hombres notables en el mundo del arte y del espectro de la creatividad, muchos son los trabajos que se han llevado a cabo para correlacionar estas dos variables: ¿Tiene algo que ver el consumo de drogas con la creatividad? ¿Cómo es posible que las drogas estimulen la creatividad si en el largo plazo dan lugar a un estropicio físico tal que llega a atentar contra la creatividad misma?

Se trata de la paradoja inherente al uso de drogas cuando no se tiene en cuenta su uso responsable o trascendente. ¿Pero cual es el uso responsable de las drogas, si es que existe tal cosa?

- ¿Una consciencia doble?

El efecto de las drogas sobre la consciencia humana es doble: por una parte está el efecto de “evasión” de la realidad real. La realidad es demasiado monótona y aburrida para un hombre intelectualmente bien dotado, por otro lado es para muchas personas fuente continua de displacer y de adversidad. ¿No es lógico que una persona aburrida y/o capturada en exceso por las circunstancias adversas de la vida prefiera este tipo de evasión artificial como un mecanismo de consuelo?. Los artistas o los buscadores de la verdad entraron en el mundo de las drogas a fin de inducirse [estados alterados de consciencia](#) y los estados alterados de consciencia es una forma de llamar a esa búsqueda del origen, ese encuentro con lo urobórico o cruzar ese Rubicón que separa la consciencia vigil de los sueños.

Dicho de otra forma: inducirse un estado alterado de consciencia es una forma de rendirse ante la nostalgia de lo que fuimos antes de la Gran Escisión, antes de que fuéramos Dos.

El hombre echa de menos volver a ser Uno con el Mundo e intuye y descubre a través de ciertas experiencias con o sin drogas que el mundo y él mismo en un cierto tiempo anduvieron unidos por un vidrio tenue. Se trata de una nostalgia del Origen.

Hay que recordar ahora que la nostalgia o la añoranza son emociones bien distintas de la aflicción o la pena puesto que a través de ellas podemos recuperar algo que se perdió pero podemos reencontrar, mientras que la pena o la aflicción son emociones destinadas a poner punto final a algo que ya nunca se podrá recuperar. Unas emociones mantienen el sistema entreabierto mientras otras echan el cierre.

Lo interesante es que la consciencia humana tal y como nos dijo Bergson no evoluciona igual que la Naturaleza que ejerce sus mandatos sobre la materia viva. La evolución dicta sus leyes para construir ojos por ejemplo ta y como conté [en este post](#) y lo hace a través de tres mecanismos fundamentales: tiempo, selección y mutación

En realidad en el tiempo ya tenemos el primer contacto con el problema: el tiempo es en realidad un invento de la consciencia y aun así es mucho más corto en la evolución de la consciencia que en la evolución de los diseños de la vida: la consciencia evoluciona más rápidamente que cualquier otro ser vivo material. Los mecanismos de selección y mutación también influyen en el desarrollo y modificaciones de la consciencia humana pero a diferencia de la evolución natural existe un plan director que guía todo el proceso: **la consciencia humana dirige su propia evolución.**

- ¿Una consciencia doble?

Dicho de otra manera, no opera a través del pseudoazar evolutivo sino que ha de inventar sus propias características, es por eso que hablé de “invención” cuando me referí a la perspectiva o la imaginación. No es que antes de Petrarca o del romanticismo no hubiera perspectiva o imaginación sino que los individuos concretos no la conocían o no podían usarla para sus propios fines a voluntad. Con la emergencia de la consciencia lógico-racional pudieron utilizar estas facultades a voluntad siguiendo sus propias inclinaciones y expandiendo mucho más el alcance de la misma.

Por decirlo de una manera más clara: **la consciencia humana ha de cultivarse** conscientemente a diferencia de los procesos evolutivos que no necesitan director de orquesta. La consciencia humana es de alguna manera intencional, mientras que la evolución no contiene intencionalidad alguna.

¿Existe la realidad? Claro que existe una realidad ahí afuera que es independiente de nuestra consciencia, pero como es nuestra consciencia la que se representa esa misma realidad, al menos nosotros -si bien no podemos modificarla a voluntad- si podemos conocer los mecanismos que nos permiten representarla. Es por eso que Husserl habla de corresponsabilidad (intencionalidad) en la construcción de la realidad fenoménica y también Maturana y Varela hablan de autopoyesis o de **enacción**. Formamos parte de la construcción de la realidad en tanto que es nuestra consciencia quien se representa esa realidad enactuando con esa misma realidad. **Disponemos de una consciencia participativa** (Barfield, op cit) aunque la mayoría de los hombres no saben nada de esa participación pues ignoran o viven de espaldas a su inconsciente y sus mecanismos.

La consciencia dirige la evolución de la consciencia impulsándola a ir cada vez más allá.

Pero ahora vienen las malas noticias:

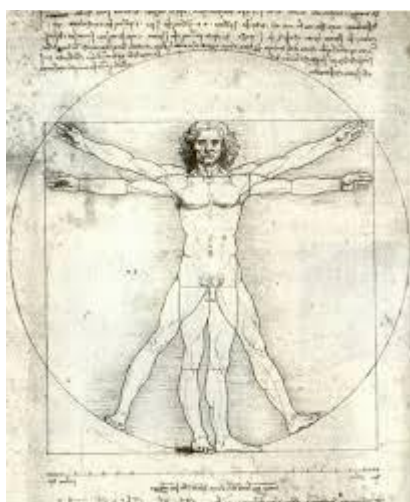
No todo hallazgo de la consciencia humana prevalecerá y no lo hará porque ahora si, sufrirá un descarte evolutivo. la evolución no dejara títere con cabeza a la hora de eliminar lo superfluo, de colapsar lo irrelevante.

No cabe duda de que nos hallamos en los estertores de la consciencia lógico-racional. hay demasiado signos de que hemos tocado fondo en el desarrollo de esta consciencia que se inició allá por Grecia en el 1200 a.c. aproximadamente (Gebser 2011) y que ha continuado desarrollándose a través de algunos acontecimientos que aquí mismo he señalado. Se trata de esos dos hitos: la perspectiva y la imaginación.

- ¿Una consciencia doble?

Lo interesante ahora es retener la siguiente idea: después de un hito en la evolución de la consciencia esta se bifurca en dos direcciones, una de ellas está destinada a convertirse en el embrión de una nueva consciencia, pero la otra está destinada al colapso, a la extinción. Las pruebas de corrupción de nuestra consciencia lógico-racional son demasiado evidentes para nombrarlas aquí una a una. Baste con nombrar las dos guerras mundiales que se han llevado a cabo en el siglo XX mientras los hallazgos de la ciencia impulsaban o parecían impulsar al hombre hacia la conquista del espacio y de nuevas subjetividades.

Una nueva consciencia está emergiendo en la especie humana pero no sabemos ni podemos saber quien ganará la guerra entre lo nuevo que no acaba de emerger y lo viejo que ha llegado al paroxismo del sinsentido.



El invento de la perspectiva tuvo en Leonardo da Vinci a su principal estudioso, el que la llevó hasta la excelencia. Lo que Leonardo no pudo prever fue el itinerario que la perspectiva tomaría en la consciencia humana. No pudo prever que “los puntos de vista” se diversificarían hasta el paroxismo. Aunque para eso tuvieron que pasar muchos años, no antes de la laicización del mundo.

Descartados los dioses y sus designios los humanos comenzamos a inventar nuevos “ismos” que dieran cuenta de esa multiplicidad de enfoques con los que el mundo podía ser explicado. Ya no era la ciencia contra Dios, sino mi opinión contra la del otro, Galileo ya había muerto cuando la Ilustración y la Modernidad comenzaron a socavar las líneas de flotación de un mundo comprensible. El marxismo, el existencialismo y el postmodernismo fragmentaron el mundo aun

- ¿Una consciencia doble?

más de lo que era posible prever al diseminar todos los goces, al poner a todos los puntos de vista en posición de valor y salida, al confrontar a los unos o sus intereses contra los de otros.

El individualismo inherente a la consciencia lógico-racional ha llegado ya al paroxismo de su expresión y basta con ver los telediarios para darse cuenta de que vivimos en un mundo donde los consensos son ya imposibles. Las sociedades -y no sólo la nuestra- se encuentran divididas, fragmentadas y enfrentadas, donde se legitima cualquier posición y donde el derecho a la expresión de cualquier barbaridad ha suplantado a la razón misma y al sentido común.

La consciencia multiperspectiva se encuentra en un atolladero. Es el siguiente:

¿Qué sucede cuando todos tienen razón?

Cuando todos tienen razón todos perdemos, como podemos ver en el cuento de Alberto Moravia que [se encuentra aquí](#). Se trata de las razones que llevan al lobo a buscar comida en una granja próxima. La loba y sus lobeznos debido a las inclemencias del clima se encuentran agónicos, hace días que no comen, no hay caza y el lobo ha de aventurarse en el corral de una granja cuyo propietario no está dispuesto a dejarse arrebatar sus gallinas. Al final del cuento el granjero mata al lobo de un disparo.

Todos tienen razón, el lobo tiene hambre, su familia tiene hambre, pero el granjero también tiene razón al proteger su propiedad. La moraleja del cuento es que vistos de uno en uno, cada cual tiene sus razones (su perspectiva) pero cuando estas perspectivas se confrontan todos salen perdiendo y mucho más aquellos que no tienen armas para defenderse. **Lo interesante de esta cuestión es que es el granjero quien tiene las armas y no los lobos.**

Algo parecido sucedió cuando Hernan Cortés invadió México con un puñado de hombres y terminó imponiéndose a Moctezuma. ¿Cómo es posible que con ese minúsculo puñado de hombres se impusiera a todo un ejército imperial? Sucedió lo mismo con Pizarro y casi siempre se dice que fueron las armas de fuego de los invasores las que decantaron la contienda, pero son pocos los autores que tienen en cuenta otra cuestión: la distinta consciencia que tenían los invasores y los invadidos. Moctezuma y los mayas vivían en un tipo de consciencia mágico-mítica y pretendieron enfrentarse a los invasores con **hechizos**, mientras que los españoles disponían ya de una consciencia lógico-racional con todos los dispositivos estratégicos que este tipo de pensamiento posibilita.

- ¿Una consciencia doble?

Más aun, para mayas y aztecas los españoles no eran invasores sino representantes directos de la divinidad, no eran el otro sino lo Otro, lo Otro inefable, ellos no podían representarse ni los caballos, ni las armas, ni las novedosas estrategias de combate del invasor.

En “[Armas, gérmenes y Acero](#)” Jared Diamond que examina esta cuestión en profundidad llega a hacerse la siguiente pregunta: ¿Por qué no eran los aztecas o los mayas los propietarios de las armas y no los españoles? ¿Por qué no fueron los mayas o los aztecas quienes invadieron España?

La variable critica es el nivel de consciencia que había alcanzado cada una de estas civilizaciones, mientras unas aun se encontraban en su tramo mitico-mágico, la otra ya había alcanzado el nivel lógico-racional que es además un nivel multiperspectivista. Los incas y los mayas no tenían noción de la perspectiva -que es un hallazgo individual-, ni tenían un Yo similar al nuestro, ni subjetividad individual, eran seres que participaban de una consciencia oceánica. colectivista y donde el Rey era la encarnación de la divinidad, el designio que gobernaba lo colectivo inmerso él también en ese sentido participativo donde la magia, solo por el hecho de desearlo podía detener a las huestes invasoras. Se trataba de una consciencia preperspectivista la que perdió la guerra contra la consciencia perspectivista.

Los españoles a su vez también tenían reyes y sus formas de gobierno eran en cierto modo impuestas por el designio de Dios, representantes de una consciencia anterior. Hasta que la revolución francesa no planteó esta cuestión en Europa los reyes seguían gobernando en función de una legitimidad divina, algo muy parecido a lo que permitía a Moctezuma reinar en México. La pregunta que podríamos hacernos a continuación es. ¿Qué había propiciado que con independencia de las formas de gobierno en España (y en Europa) se hubiera dado ese salto a la consciencia racional y no en México?

La respuesta es la tradición europea, la consciencia lógico-racional comenzó según Gebser en el 1200 a.C en Grecia o en la civilización helénica muy cerca de aquel lugar donde nació la agricultura: [el creciente fértil](#). Sin la aparición de la agricultura, la escritura, la observación de la naturaleza y el arte no hubiera podido explotar una consciencia racional, tampoco sin los inventos políticos de aquella época, la Democracia, la participación en los asuntos públicos de los seres comunes, sin el invento de la República romana y sin ninguna duda sin la aparición de los monoteísmos y sus mitologías correspondientes. Europa es la heredera de todos estos hallazgos y es por eso que se desarrolló más rápidamente que los aztecas precolombinos, y todo ello a pesar de reyes y gobernantes decadentes, una omnipresencia de la Iglesia en lo publico que retrasó el progreso

- ¿Una conciencia doble?

mientras pudo y como no, a pesar de guerras constantes que diezmaron los campos y la economía de los europeos prácticamente y sin descanso durante toda la edad Media.

No cabe tampoco ninguna duda de que el cristianismo a través de su noción de pecado y culpa individual contribuyó a generar una consciencia individual, separada del colectivo. **Sólo el individuo puede pecar y solo el individuo puede salvarse o condenarse.**

Sin embargo entre nosotros la guerra entre lo colectivo y lo individual no ha terminado. Lo colectivo es impersonal, se impone por la autoridad (en nuestro caso del Estado) y a la fuerza pero no tiene en cuenta el beneficio percibido de los ciudadanos, así cualquier decisión que se tome en términos *macro*, termina por perjudicar a casi todos, aunque las decisiones macro sean buenas para el Estado o la colectividad. Solo tenemos que ver las decisiones de nuestro gobierno para entender que lo que puede beneficiar al Estado perjudica los ciudadanos, sin que los gobernantes acierten a entender como estas decisiones impersonales influyen no solo en los individuos sino como generan una “cultura de enfrentamiento y desamparo”, la ultima de estas decisiones como la puesta en libertad de todos los delincuentes que habían sido procesados por la “doctrina *Parot*” tiene consecuencias sobre los ciudadanos comunes y sobre las víctimas de ellos en particular. El gobierno se desentiende de este efecto secundario y sigue su propia agenda y lo que queda en el imaginario es un sentimiento de profunda inhumanidad

Por su parte los individuos son desafectos del estado y de sus gobernantes y sienten que sus intereses son socavados cada día, que no tienen a nadie que les represente o que el Gobierno hace oídos sordos a sus quejas y reivindicaciones muchas veces justas.

Aunque es cierto que los individuos comunes somos egoístas e insolidarios y que no todos los que protestan tienen razón. El problema es que todos se sienten legitimados para protestar aunque existen razones de peso para que los Gobiernos tomen a veces decisiones difíciles.

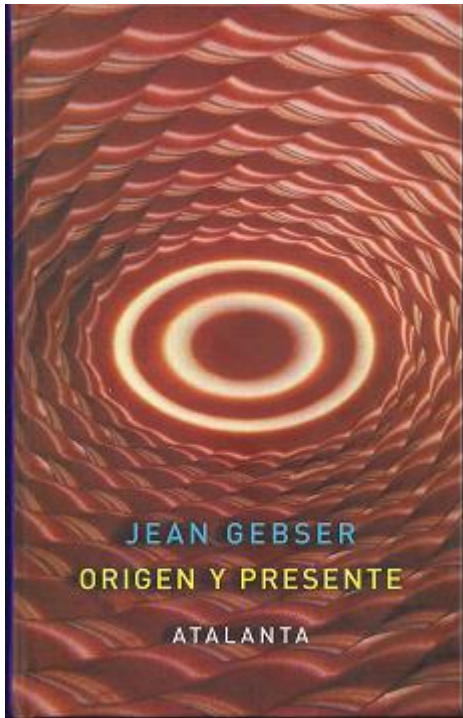
El pueblo tiene razón y el Gobierno tiene las suyas y ¿qué pasa cuando todos tienen razón?

Pues que todos perdemos como en el cuento del lobo de Moravia.

¿Y ahora que?

Estamos en los estertores de la consciencia lógico-racional y ya existen pistas de por donde emergerá la nueva consciencia que Gebser ha llamado consciencia integral.

El Origen siempre presente.-



Lo que Gebser llama conciencia integral es en realidad una conciencia aperspectivística. Para entender mejor esta idea de a-perspectivismo tenemos que hacer una pequeña incursión filosófica y aprender a distinguir el concepto de “síntesis” del concepto de “integración”.

“Síntesis” consiste en tomar elementos de dos perspectivas diferentes y situarse -por así decir- en un punto de vista equidistante de los dos polos en conflicto, así el invento del Centro político toma de la izquierda algunos elementos tanto como de la derecha. Lo interesante de la síntesis es que no consigue superar las perspectivas que dice combatir sino que inventa una nueva perspectiva “ateórica” que según las conveniencias será una cosa u otra. La socialdemocracia escandinava es un buen ejemplo de síntesis entre el comunismo soviético y el sistema capitalista.

En la síntesis siempre hay una pérdida, una renuncia a algo y en su lugar lo que aparece es una mixtificación, una mezcla de elementos que a veces empastan bien y otras veces empastan mal. La “integración” sin embargo es un **anidamiento**, una especie de crecimiento donde la última capa en aparecer contiene el germen de las anteriores que son a su vez causales con lo nuevo. En la integración no se pierde nada, sino que toda la información de anteriores perspectivas se mantiene activa aunque pueda haberse ocultado a la mirada consciente de la capa más alta.

- ¿Una conciencia doble?

Un ejemplo de ello es la permanencia de la magia en nuestra consciencia lógico-racional o la repetición de lo mismo de nuestra consciencia mítica. Repudiada por el mundo de la ciencia e identificada con el oscurantismo o la superstición, la magia ha sido amputada de nuestras decisiones conscientes. Pero lo cierto es que aunque lo mágico se puede repudiar o disociar no por ello desaparecerá, está siempre ahí, haciendo de las suyas y haciendo emerger creencias mágicas disfrazadas de razones, creencias o simpatías. Lo irracional debe aceptarse como un modo legítimo de conocer.

La forma en que lo mágico -la estructura mágica- anida en la estructura lógico-racional es a través de lo que Hegel llamó *aufheben* que es en realidad la emergencia de un plano nuevo de definición que nace de la colisión de una estructura que se revela ya obsoleta para hacer frente a las novedades y conocimientos que la realidad va imponiendo al ser humano. No se trata tan sólo de coger lo bueno de ambas desechando lo inútil sino de que exista esa acción creadora que logra hacer emerger la novedad conservando lo anterior.

En un [post anterior](#) ya hablé precisamente del *aufheben* hegeliano en relación con ciertos síntomas psiquiátricos, y rescataré de él algunas ideas para que el lector se haga una idea clara sobre este proceso que desde ahora llamaremos “integración”.

La palabra *aufheben* [eliminar] tiene en el idioma (alemán) un doble sentido: significa tanto la idea de conservar, mantener, como, al mismo tiempo, la de hacer cesar, poner fin. El mismo verbo “conservar” ya incluye en sí el aspecto negativo, en cuanto se saca algo de su inmediación y por lo tanto de una existencia abierta a las acciones exteriores, a fin de mantenerlo. De este modo lo que se ha eliminado es a la vez algo conservado, que ha perdido sólo su inmediación, pero que no por esto se halla anulado.

Hegel reconstituyó -como todo el mundo sabe- las leyes de la dialéctica y le añadió el concepto que hoy mantenemos yendo más allá de la identificación entre diálogo y búsqueda de la verdad que procede de la época clásica. Para Hegel la dialéctica es:

El acto mismo del conocimiento es la introducción de la contradicción. El principio del tercero excluido, algo o es A o no es A, es la proposición que quiere rechazar la contradicción y al hacerlo incurre precisamente en contradicción: A debe ser +A ó -A, con lo cual ya queda introducido el tercer término, A que no es ni + ni - y por lo mismo es +A y -A. Una cosa es ella misma y no es ella,

- ¿Una conciencia doble?

porque en realidad toda cosa cambia y se transforma ella misma en otra cosa. Esto significa la superación de la lógica formal y el establecimiento de la lógica dialéctica.

Todas las cosas son contradictorias en sí mismas y ello es profundo y plenamente esencial. La identidad es la determinación de lo simple inmediato y estático, mientras que **la contradicción es la raíz de todo movimiento y vitalidad**, el principio de todo automovimiento y solamente aquello que encierra una contradicción se mueve.

La imaginación corriente capta la identidad, la diferencia y la contradicción, **pero no la transición de lo uno a lo otro**, que es lo más importante, cómo lo uno se convierte en lo otro. (Tomado de la wikipedia).

Para Hegel dialéctica es el movimiento mediante el cual la vida se abre paso a través de las contradicciones: todo conocimiento contiene el germen de la contradicción, lo que se nos oculta son las transiciones (enlaces o logos) , el cómo resolvemos esta tensión entre contrarios.

Hegel adelanta en su Lógica que este proceso de superación de los contrarios tiene tres tiempos, tres fases que están contenidas misteriosamente en el verbo *aufheben*: **Suspender, conservar y elevar**.

La consciencia se expande por anidación de las consciencias anteriores. Se eleva por encima de ellas después de suspender su vigencia y de conservar su impulso.

O dicho de otra manera: es necesario integrar las im-perspectivas anteriores a nuestras diversas perspectivas lógico-racional, teniendo en cuenta que el mundo perspectivístico que fundaron las categorías racionales emergió sobre la dimensionalidad del mundo mítico y mágico. Lo que parece contradictorio en un sitio, puede ser compatible en otro lugar pues en realidad las contradicciones solo pueden suceder allí donde existen categorías (pensamiento racional) sin embargo en otro nivel por ejemplo en los sentimientos ya no opera la contradicción y tampoco en los actos motores.

Un cuento zen.-

La mejor manera de entender como funciona la consciencia aperspectivística es hacerlo a través de este cuento zen, donde podemos observar como el maestro induce en sus discípulos un borramiento de las contradicciones inherentes al pensamiento categorial. Dice así:

- ¿Una conciencia doble?

Dos monjes estaban discutiendo sobre el placer del acto sexual, cada uno defendía una hipótesis, uno afirmaba que en él el hombre obtenía mas placer, mientras que el otro defendía que era la mujer la que gozaba más. Dado que no se ponían de acuerdo decidieron consultar con su maestro.

El primero, el que defendía al hombre como obtenedor de mayor placer se dirigió al maestro y le preguntó, este, en presencia de un escriba le dijo.

- Tienes razón, es el hombre el que obtiene más placer.

Luego acudió el otro monje e hizo su pregunta:

- Tienes razón, es la mujer la beneficiada en el placer sexual.

El escriba que estaba presente en el diálogo objetó al maestro lo siguiente:

- Pero le ha dado la razón a ambos, ¿no es esto una contradicción? O tiene razón uno u el otro.

A lo que el maestro contestó:

- Tienes razón.

Se trata de la consciencia aperspectivística, y para aquellos que crean que el cuento zen supone una exageración (y lo es) les remito [a esta web](#) donde podrán observar mejor lo que caracteriza y la define.

Y les invito por último a pensar en el cuento zen, ¿ha dibujado una sonrisa? ¿le ha hecho gracia? ¿se ha reído?

Pues para eso sirve la risa, para disolver la contradicción que aparece cuando nuestro intelecto se enfrenta a decidir entre un “Si” y un “No”, sobra energía y la sacamos hacia afuera a través de la risa. En eso consisten los chistes, en resolver contradicciones a través de un acto motor.

¿Dos consciencias o múltiples?.-

Hasta ahora hemos hablado de una consciencia prepersonal y una consciencia personal. A la primera nos hemos referido con distintos nombres pero lo importante es quedarse con la idea de que eso que venimos en llamar “inconsciente” pertenece a esta categoría de consciencias arcaicas que se conservan en nuestro rastro filogenético como vestigios de otro tiempo. Es importante también

- ¿Una consciencia doble?

señalar que nuestro inconsciente -en palabras de Whitehead- no deja de crecer pues ha de dejar sitio a nuestra mente consciente a fin de seguir aprendiendo. No cabe duda de que una de las características de nuestra época es la celeridad -el aumento de la complejidad- de los cambios y la enorme cantidad de información con la que hemos de traficar. Ganamos inconsciente a fin de mantener el consciente preparado para recibir nuevas informaciones. Algo que se sustantiviza a través de los sueños, la forma que tiene nuestra memoria de “dejar sitio libre”.

También hemos hablado de que los humanos guardamos no pocas nostalgias de aquellos tiempos pasados, donde fuimos uno con la naturaleza, se trata de una idea muy importante de retener para explicar las “regresiones” es decir las cabriolas que llegamos a ejecutar cuando la vida o la realidad de aquí y ahora nos resultan invivibles. Las calamidades de la vida nos impulsan hacia la búsqueda de esos edenes donde quizá fuimos dioses, o al menos gozábamos de una total ignorancia sobre nuestra propia subjetividad.

Una subjetividad que podemos contabilizar como una carga suplementaria para gran parte de la humanidad y que explica el porqué el hombre ha buscado, busca y buscará evasiones en los paraísos artificiales que procuran las drogas o el refugio de la locura y la ruptura con la realidad como ultimo recurso ante las dificultades.

Lo que vale la pena recordar de este despliegue evolutivo de la consciencia es que el **Origen siempre está presente en el Presente**, es decir las consciencias anteriores ejercen una función de imán frente a la consciencia personal y tironean de ella como mecanismo de escape pero también como mecanismo de sublime integración. Algo que nos recuerda a la idea del tiempo en Bergson.

La consciencia personal es como he dicho repetidamente aquí, recursiva, autoconsciente y dual. Disoció el mundo y desde entonces hemos de transitarlo con ciertos mapas que llamamos símbolos . A través de ellos nos abrimos paso en la complejidad de la realidad que hemos construido y de ahí nuestra vulnerabilidad. Somos muy frágiles cuando el repertorio simbólico se tambalea.

El símbolo nos separó definitivamente del determinismo puro y es esta la razón por la que la capacidad simbólica del cerebro humano fue seleccionada positivamente por la evolución: representa un avance, un ahorro de energía y una discriminación más detallada y sutil de la realidad externa. La simbolización es un hito que nos hizo más adaptativos y adaptables a la realidad, a nuestro medio ambiente.

- ¿Una conciencia doble?

Pero a cambio de esta ganancia hubo algunos inconvenientes: el principal de ellos es que algunas personas pueden confundir al participante con lo participado, “al oso con su huella”, sobre todo cuando la simbolización llega al paroxismo a través de la casi continua generatividad simbólica de los humanos modernos, mucho más después de la introducción del lenguaje y la escritura. A partir de ese momento -en que el símbolo se hace arbitrario- la simbolización precisó de enormes inversiones de discriminación, algunas personas sucumbieron y sucumben a esta confusión, **les llamamos esquizofrénicos.**

La esquizofrenia puede definirse como una avería en la capacidad de simbolización, puede pensarse desde el lado de la avería biológica a partir de un cerebro con hándicaps innatos o también puede verse como un fracaso en el proceso donde el intercambio de símbolos tiene lugar: la familia. La familia y sus herramientas de crianza como intermediario entre la complejidad social y el individuo concreto.

Una especie de interface social donde tienen lugar los aprendizajes más importantes de nuestra vida y sobre todo el lugar donde se efectúan esos tránsitos desde una consciencia arcaica -urobórica al decir de Neumann- hasta una consciencia formal y recursiva. La nuestra.

De los tránsitos de la consciencia.-

Los niños recorren durante su crianza y crecimiento todas las etapas que Gebser ha descrito como precursoras de la consciencia formal. De manera que vamos a describir sucintamente estos estadios que para Gebser son:

1.- La consciencia arcaica.

2.-La consciencia mágica.

3.- La consciencia mítica

La consciencia arcaica es la más antigua y muy probablemente la que presentaban los homínidos precursores de nuestra especie como los *Australopitecus*, es decir una mente no muy distinta a la animal, muy cerca del Origen y al decir de Mavromatis una consciencia sinestésica donde las percepciones aparecerían amalgamadas sin todavía una diferenciación clara entre ellas. Es la consciencia del recién nacido, una consciencia unitaria, sin rastros del Yo o subjetividad y sin la capacidad de establecer enlaces perceptivos concretos entre los sistemas perceptuales y donde

- ¿Una consciencia doble?

cualquier sensación corporal debe de ser sentida a través de todo el cuerpo, por ejemplo el hambre para un recién nacido es muy probable que se sienta como dolor o la soledad como asfixia. Por supuesto el espacio y el tiempo aparecerían completamente distintos a lo que nos acostumbra nuestra mente actual, es posible incluso que los colores del cielo y la tierra carecieran de contrastes entre sí y aparecieran como una continuidad.

La consciencia mágica supone la hegemonía del grupo sobre el Yo y se manifiesta aun hoy en el hombre moderno por la sugestión que ejercen sobre nosotros los rituales de masas, lo fácilmente que somos arrastrados por los demás, renunciar a nuestra subjetividad es una solución que ciertas personas buscan activamente, sumergirse en el grupo diluye la responsabilidad individual y es un potente tranquilizante de consciencias personales. La cognición está sumergida en las leyes de la magia que Frazer describió tan brillantemente en su “Rama dorada” que [podeís ver aquí](#).

La cultura es oral, la memoria colectiva y probablemente la religión animista que dotaba a todos los seres de un “ánima” o espíritu que anima al cuerpo o a la materia (tiene intencionalidad) procede de este periodo de tiempo. Los neanderthales muy probablemente según lo que dije en otros capítulos de esta serie (Gooch op cit) transitaron esta etapa fundamental de la consciencia humana, hasta que el mito viniera a inventar o constituir una nueva emergencia.

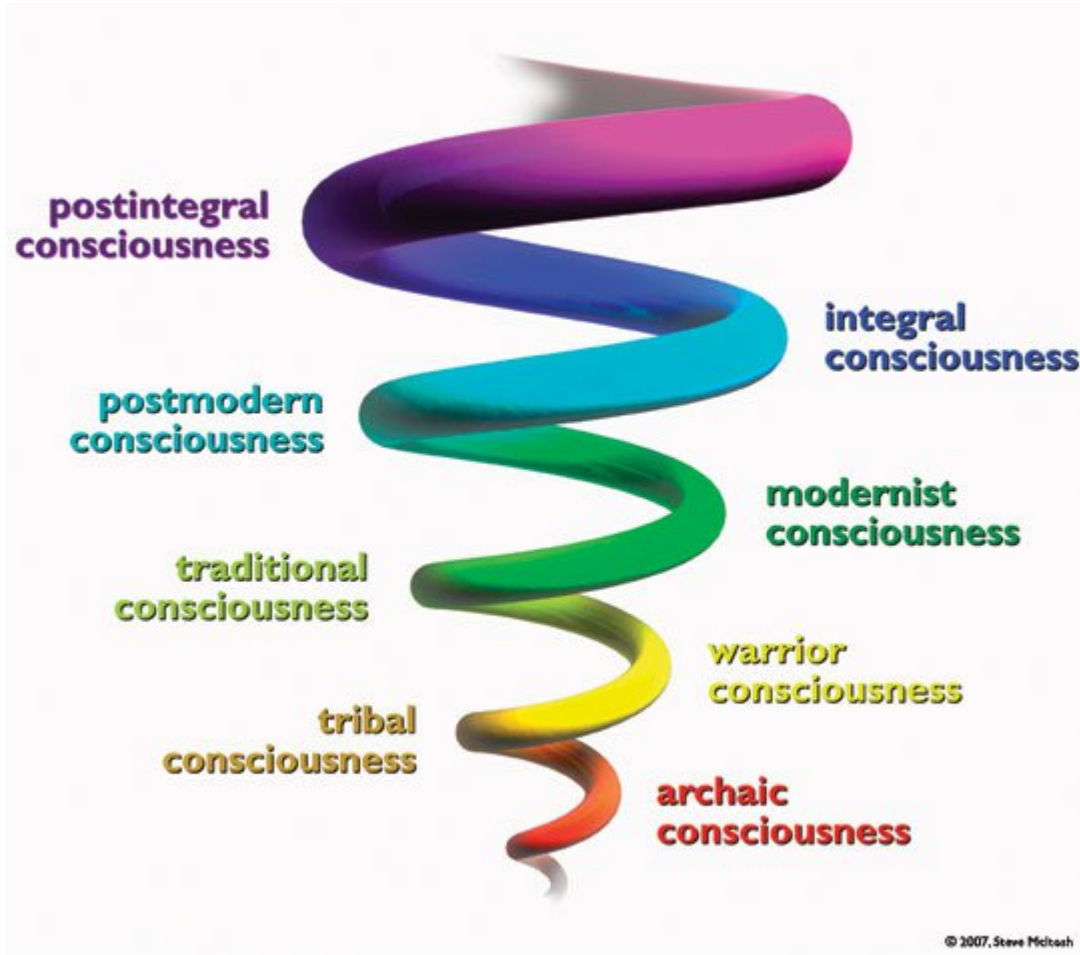
la principal característica de la consciencia mítica es la invención de dioses que presentan particularidades de los hombres, es decir representan aspectos bien humanos, de ese modo - conociendo la descripción de aquellos dioses- podemos comprender mejor las características de aquellos hombres primitivos que se prolongaron hasta la cultura griega (1200 a.c. según Gebser). La mitología en este sentido es una antropología y una psicología del hombre mítico.

La poesía es la principal forma de expresión de la mente humana en esta etapa del desarrollo de la consciencia, no tanto porque los hombres de entonces fueran poetas sino porque tal y como ha dicho Barfield parece que la consciencia mítica es una consciencia “como si”, una consciencia que hoy nos parece metafórica pero que expresaba la realidad tal y como la percibían aquellos hombres.

Bien entrado el neolítico, parece que la alianza entre religión, poderes fácticos y ejércitos tuvo lugar dando lugar a una nueva forma de pensar en torno a la guerra y la depredación.

- ¿Una conciencia doble?

Cabe recordar que según Jared Diamond la agricultura fue un mal invento que propició la emergencia de las armas y de la guerra a partir de las reservas de excedentes y la invención de las ciudades y las élites económicas.



Evolución de la conciencia según Wilber

Aquellos lectores que hayan seguido este artículo hasta aquí, quizá hayan comprendido ya que:

- La conciencia humana es dinámica y se halla en perpetua expansión.
- Que nos encontramos en los estertores de la conciencia lógico-racional.
- Que existen ciertas evidencias de que se halla emergiendo un nuevo tipo de conciencia a la que Gebser ha llamado “consciencia integral”, si bien no ha alcanzado la suficiente masa crítica.

- ¿Una consciencia doble?

- Y que eso que llamamos inconsciente no son sino los vestigios y representaciones de consciencias arcaicas tanto en el sentido filo como ontogenético.

De manera que para contestar a la pregunta que encabeza esta serie de post, mi respuesta sería esta:

Estamos instalados en la dualidad, algo fundacional en nuestra estirpe, algo que se explicita en el pensamiento categorial en lo cognitivo y en la disociación en lo afectivo. Somos seres duales atrapados por las categorías y por los afectos opuestos. Por los conflictos organismo/individuo y por un par de fuerzas que nos impulsan a veces en sentido contrario de nuestros deseos capturados por la irracionalidad y que a veces conseguimos domeñar y obtener sinergias entre ambas si conseguimos llegar a ser Uno sin retroceder a esa especie de Edén que ejerce sobre nosotros una poderosa influencia a través de la nostalgia de lo que perdimos cuando aun no habíamos cruzado el umbral de la razón.

El futuro de la consciencia.-

Es imposible tratar de adivinar el futuro de la consciencia humana sin apelar a una cierta teleología opuesta a la evolución de la materia. Es posible -como dicen algunos teóricos sobre este tema- que sea la tecnología quien impulse la evolución de nuestra consciencia a desarrollos imposibles de prever en este momento, tal y como sucedió con la imprenta, , la perspectiva, o el surgimiento del Yo y la subjetividad. Es muy probable que los nuevos contenidos en la consciencia humana vayan de la mano del desarrollo de **la conectividad**, esa que ya podemos gozar a través de Internet.

Ken Wilber es un psicólogo que hizo suyas las ideas de Gebser si bien la psicología de Wilber es un tanto teleológica. Se trata del principal seguidor del paradigma integral, un modelo que no procede de la psicología sino de otras disciplinas para las que recomiendo al lector interesado la lectura de uno de sus principales promotores: me refiero a [Jean Gebser](#) cuya web oficial está [aquí](#).

Clare Graves y [Don Beck](#) son los teóricos de [la dinámica espiral](#) y los padres de la criatura wilberiana: un modelo explicativo del todo y una representación de la mente segun escalones evolutivos de los que he hablado en algunos post como [éste](#) .

La caducidad de la modernidad.-

La disociación (*Spaltung*) es el precio que la consciencia lógico racional paga por seguir siendo racional, lo que es lo mismo que decir que la enfermedad mental es el precio por mantener la

- *¿Una consciencia doble?*

disociación de forma regular. La posibilidad de disociarse de cualquier afecto peligroso nos trae como consecuencia esta posibilidad de dividir el mundo en dos mitades, una de las cuales es expulsada hacia el inconsciente y desde allí –pues el Origen siempre está presente- nos vuelve repetidamente.

La expansión disociada, no integradora de la consciencia es la razón por la que existen tantos malestares en nuestro mundo a pesar de convivir en un entorno que gracias a la tecnología nos proporciona un enorme bienestar.

Bienestar por un lado con una ciencia determinista y cargada de hallazgos y logros en convivencia con un humano que tiende a “regresar” por el camino corto en busca de paraísos artificiales, locuras transitorias o permanentes a la vez que se muestra muy vulnerable a los entornos que él mismo ha creado. Fortalezas y debilidades de una consciencia creada -surgida- para el dominio de la naturaleza.

Fortaleza y debilidad que son en sí mismos las dos caras de la disociación que procura la razón. Esa que crea monstruos.

Nota liminar.-

En este artículo he utilizado como sinónimos las palabras “consciencia”, “conciencia” y “mente”. Pido perdón a aquellos que sensatamente me hagan llegar la queja de que son conceptos distintos. Es verdad, pero he preferido usar estos conceptos de forma intercambiable para aligerar la comprensión del texto.

Bibliografía.-

Orengo García F., “Conversión y Anosognosia: Un mecanismo fisiopatológico común, *PSIQUIS*, año XIII, vol. 12 (1), 11-26. 1991.

Orengo Garcia F, “Aspectos clínicos comunes entre síntomas de conversión y el síndrome de Anton-Babinski”. *ARCHIVOS DE NEUROBIOLOGIA*. LIII (5), 177-188. 1990.

Henri Bergson: *La evolución creadora*. En “Clásicos del pensamiento contemporáneo” .Planeta-Agostini. 1985

Julian Jeynes: “El origen de la conciencia en la ruptura de la mente bicameral”. 1987. Fondo de Cultura económica.

S. Gooch: ” The neanderthal question”. Wildwood House. Londres 1977

S. Gooch: “The secret life of humans”. Dent. Londres 1981

Michel Gazzaniga: “El pasado de la mente”. 1999. Editorial Andres Bello

Julia Sherman: “Evolutionary origin of bipolar disorder-revised: EOBD-R” *Medical hypotheses* 78, 2012.

[Una historia secreta de la consciencia de Gary Lachman](#)

Orage, A, R: “Consciousness, animal, human and superhuman”. Weiser. New York, 1978.

Neuman, Erich: “The origins and history of consciousness”. Princeton University Press. Princeton 1973

T. Crow (2000): “Schizophrenia as the price that homo sapiens pays for language: a resolution of the central paradox in the origin of the species”. [Brain Res Brain Res Rev](#). 2000 Mar;31(2-3):118-29.

Owen Barfield (1965): “[Saving the appearances: a study of idolatry](#)“. Harcourt, Brace and World. Nueva York.

- ¿Una conciencia doble?

Bucke, Richard Maurice (2009). *Cosmic Consciousness: A Study in the Evolution of the Human Mind*. [Mineola, New York](#): Dover Publications. [ISBN 978-0-486-47190-7](#).

David Swanson, P. Bohnert y J. Smith “EL MUNDO PARANOIDE”, LABOR – España – 1974 –

Jean Gebser: “Origen y Presente” Atalanta 2011.

Francisco Varela: “De cuerpo presente” Gedisa 1992.

[Jared Diamond: “Armas, gérmenes y acero: breve historia de la humanidad e los últimos 13000 años](#)

[Andres Schuchnsny: La Red y el futuro de las organizaciones. Más conectados ... ¿Más integrados?](#)